



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“La alfarería de Tlayacapan, Morelos. Pueblo Mágico.”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Interpretativa y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Karla Erika Torres Olivares

Matrícula No. 210312354

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Juan Pérez Quijada

Asesores: Dr. José Manuel Escalante Lara

Lic. Jesús Gonzáles Jaramillo

México, D.F.

Abril 2015

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de Tlayacapan por las facilidades brindadas durante la investigación, a todos los verdaderos alfareros del barrio de Santiago Texcalpa, a la familia Santamaría Nopaltitla, Garma Nopaltitla, Dorantes y a la Cooperativa Alfareros Unidos por sus aportaciones y amistad, en especial a Doña Gloria Allende y Doña Maricruz Morales y sus familias por su tiempo, confianza y cariño.

A mis padres y mi hermana por su apoyo incondicional, paciencia y amor infinito, por creer y compartir mis sueños. A toda mi familia.

A Marcelo Cornejo V. por estar y amar, pero sobre todo, por compartir mi deseo de ser una mejor persona cada día.

Al profesor Juan Pérez Quijada, gracias por los conocimientos compartidos, contribuciones, amistad, confianza y paciencia durante el trabajo de campo y la realización de este texto. Asimismo al Dr. José Manuel Escalante Lara y a Jesús González Jaramillo (Chucho), por su disposición y sugerencias para mejorar este trabajo.

A mis compañeros de proyecto por hacer más amenas las experiencias en campo, por su compañía y amistad: Jethro Murillo, Angélica Maya y Juan Antonio. Mis mejores deseos.

PRÓLOGO.....	4
INTRODUCCIÓN.....	7
i. Ubicación geográfica.....	9
ii. Reseña histórica.....	12
iii. Costumbres y fiestas religiosas.....	15
CAPÍTULO 1. LA ALFARERÍA Y EL PUEBLO MÁGICO.....	20
1.1 Tlayacapan como pueblo mágico y su relación con la alfarería.....	20
1.2 El oficio de la alfarería en la comunidad, sistemas de trabajo.....	25
CAPÍTULO 2. ORGANIZACIÓN Y ESPACIOS PARA EL DESARROLLO DE LA ALFARERÍA EN TLAYACAPAN.....	38
2.1 El caso de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan (CAUT) del Mercado Municipal.....	40
2.2 Otros espacios para la economía artesanal: vendedores de la calle Emilio Carranza y la carretera Xochimilco-Cuatla.....	48
2.3 ¿Qué se vende, cómo, cuándo y a quién?.....	52
CAPÍTULO 3. LA DEFENSA DE LA IDENTIDAD Y EL LEGADO ARTESANAL.....	64
3.1 ¿Quiénes son los “verdaderos alfareros”?.....	66
i. La familia Santamaría Nopaltitla.....	68
ii. La familia Garma Nopaltitla.....	72
iii. La familia Dorantes.....	76
iv. La familia Allende Morales.....	78
v. La familia Pelenco Allende.....	82
CONCLUSIONES.....	85
ANEXOS.....	89
BIBLIOGRAFÍA.....	102

PRÓLOGO

He de comenzar el siguiente trabajo explicando la razón de mi llegada al lugar aunque considero que la única justificación es una simple coincidencia puesto que desde el inicio del proyecto lo único que tenía en cuenta era que se desarrollaría en el Estado de Morelos y que tendría que delimitarse a un municipio nombrado Pueblo Mágico, o bien, en proceso de ser nombrado ya que el objetivo general del proyecto es el estudio de los procesos de cambios culturales tras el Programa en México. Dos opciones estaban en mi camino, ¿Tepoztlán o Tlayacapan?; para la elección una primera visita de observación era necesaria y así se hizo concluyendo mi decisión para el municipio de Tlayacapan.

Desde el principio pude notar una clara división de opiniones en torno a que la comunidad recibiera visitantes, ya no sólo de gente del mismo Estado de Morelos sino de otros Estados y más aún del Distrito Federal, de esto nos pudimos dar cuenta –mis compañeros de proyecto y el profesor Juan Pérez- desde la primera vez que visitamos Tlayacapan y platicamos con algunas personas respecto a los turistas y el Pueblo Mágico, ellos hablaban más de la fiesta patronal próxima y el carnaval (con el tiempo nos pudimos dar cuenta de que las fiestas son parte esencial de la vida social y cultural del municipio y que definen muchas cuestiones de la identidad de los tlayacapenses), entre distintas opiniones discrepaban mucho en aceptar o no a los turistas como parte de su cultura. Siendo una comunidad que alberga muchas costumbres y tradiciones éstas no siempre se comparten, incluso entre ellos mismos.

A pesar de las aparentes incongruencias es importante decir, en forma de agradecimiento quizá, que los tlayacapenses son gente sumamente acogedora ya que no fue difícil adentrarse en la localidad ni conocer a las personas del lugar, en este caso a los alfareros, en especial a los del mercado municipal quienes a lo largo de mi estancia me brindaron una gran compañía, siendo doña Gloria Allende la primera persona que me abriera las puertas de su negocio y su casa, seguida

de muchas otras personas que con el tiempo confiaron y ayudaron a que el primer trabajo de campo fuera una experiencia muy agradable e inolvidable.

Efectivamente fueron muchas las primeras impresiones que tuve respecto a la vida en Tlayacapan pero la alfarería definitivamente no fue una de ellas, durante las primeras visitas salieron a luz cuestiones como el ciclo de fiestas religiosas junto con el número inusual de capillas en la zona, el carnaval y la historia del Chinelo, el turismo y los servicios que se ofrecen en hospedaje y diversión, las zonas arqueológicas, entre otras, dejando de lado por mucho la relevancia cultural y económica que juega el oficio de la alfarería.

Fue después de haber adquirido y leído un libro escrito por el profesor Porfirio Mares Morales, nativo de Tlayacapan y ya fallecido, que me di entrada en la historia del lugar y me acerqué en definitiva a lo que deseaba saber y conocer de Tlayacapan. Este libro me lo recomendó un investigador que durante la fiesta a San Juan del año 2013 grababa material para un documental comercial y a quién por cierto no volví a ver en otra ocasión. A decir verdad el libro puede tener faltas ortográficas y no ser tan profesional, pero guarda una experiencia de vida personal dentro de la comunidad bien descrita que ofrece una imagen clara de un Tlayacapan antiguo que en comparación con lo que se observa hoy, evidencia el cambio socio-cultural sufrido en menos de cincuenta años. El profesor Porfirio Mares refiere a su municipio como un pueblo alfarero, al igual que otras varias fuentes de todo tipo; se conoce a Tlayacapan como una comunidad donde una de las principales fuentes de ingreso económico se obtiene a base de la realización de piezas de barro y es aquí donde se despliegan mis cuestionamientos entorno a ¿qué influencia tiene la alfarería en la vida de los tlayacapenses, sobre todo en la economía? ¿qué relación existe entre la vida artesanal alfarera y el desarrollo turístico de Tlayacapan? ¿el Programa Pueblos Mágicos toma en cuenta esta característica singular de oficio del municipio, qué tanto la apoya y qué modificaciones ha tenido el oficio con el nombramiento de Pueblo Mágico?, en fin, conocerlas consecuencias o modificaciones económicas y sociales sobre el oficio de la alfarería de Tlayacapan, así como los cambios inmediatos que ha tenido la

comunidad artesana tomando en cuenta que hasta el momento de la investigación llevaba escasos dos años el nombramiento de Pueblo Mágico.

El presente texto es resultado de una estancia temporal a manera de trabajo de campo en el municipio de Tlayacapan en el Estado de Morelos, México. Éste trabajo de campo constó de dos etapas, la primera fue del mes de septiembre a diciembre del 2013 y la segunda que comenzó el mes de enero y terminó el último día de marzo del 2014.

El primer trabajo de campo se enfocó en la pura observación participante para obtener una descripción general del lugar. Durante los primeros días de residencia, los paseos por las calles y las pláticas cortas con las personas que pasaban cerca fueron la manera ideal para comenzar a involucrarse en la cotidianidad de Tlayacapan; hasta este punto era reconfortante encontrar siempre alguien con quien entablar una conversación por lo menos de saludo, sin embargo, en cuanto a lo que correspondía a mi trabajo de investigación simplemente no hallaba gran cosa.

Pasé varias de mis primeras tardes preguntando por los alfareros del lugar, preguntaba quiénes eran y dónde los podía encontrar, intrigante fue adentrarse en un pueblo de alfareros y percatarme de lo difícil que fue localizarlos. En una de las calles principales de la cabecera municipal, la calle Emilio Carranza, se ubican varios locales donde se venden artesanías de todo tipo, llena sobre todo los fines de semana; cuenta con alrededor de veinte tiendas que ofertan alfarería, sin embargo, por cuestiones de honestidad (eso quiero pensar) los locatarios cuestionados me decían ser sólo comerciantes y no fabricantes de las piezas que venden y me señalaban hacia el barrio de Texcalpa con la familia Tlacomulco, Allende (en realidad me decían del taller de los pichones y no de la familia en concreto) y Santamaría como unas de las últimas familias en todo Tlayacapan que seguían la tradición de oficio del barro; el trabajo entonces era encontrar a esas familias, conocerlas y conocer su oficio con todos los cuestionamientos que quería y necesitaba saber.

INTRODUCCIÓN

Durante el primer capítulo se narra a manera de generalización, un poco de la historia de la comunidad con el objetivo de situar una realidad pasada que se ha transformado con el paso del tiempo en lo hoy observado, principalmente después del nombramiento de Tlayacapan como Pueblo Mágico. Parte de esta reseña se encuentra muy relacionada con el apartado de costumbres y fiestas religiosas, en el que se hace sólo una mención de los atractivos arquitectónicos, arqueológicos, festivos y artesanales de la comunidad, rasgos sobresalientes al visitar el lugar, los cuales, también facilitaron la incorporación de Tlayacapan en el Programa de Pueblos Mágicos de México; el último elemento mencionado (lo artesanal), tiene la intención de comenzar a aterrizar el texto en la temática esencial: el oficio de la alfarería como medio para la identidad, la economía y como forma de vida. Se describe el Programa de Pueblos Mágicos (PPM), sus características y su relación con las comunidades que son partícipes, se analiza el vínculo que tiene con el poco o mucho desarrollo económico de las familias artesanas y el mantenimiento de la tradición alfarera de Tlayacapan. Se hace un recuento del proceso de obtención, tratamiento, preparación y elaboración de la variedad existente de piezas hechas en Tlayacapan con una descripción más específica de las distintas formas en las que se trabaja el barro.

A lo largo del segundo capítulo se pretende explicar los tipos de organización para la venta de alfarería en Tlayacapan, se toma como referencia tres áreas o categorías, por un lado, siendo la sección que se estudia más a fondo, la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan (CAUT) del Mercado Artesanal integrada originalmente por cuarenta familias alfareras de la comunidad. El segundo espacio es el que se extiende a lo largo de la calle Emilio Carranza dentro de los límites cuadrangulares que enmarca el llamado centro municipal; aquí se ubican en su mayoría vendedores de diversos negocios como alimentos, bebidas y por supuesto artesanías que aunque no son nativas representan la mayor parte de lo comercializado en Tlayacapan. El tercer grupo es el conformado por los vendedores que se ubican en la carretera que atraviesa el municipio de

Tlayacapan, la carretera Xochimilco-Cuautla que ha sido desde su creación uno de los motores principales del crecimiento de la economía en la zona, varios afortunados que tienen un local comercial a las orillas de esta carretera han notado tal acontecimiento y logrado ventajas claras ante los vendedores del mercado municipal, no sólo en el área artesanal sino de comida y otros giros. El último apartado de este capítulo trata de sintetizar, un poco a manera de datos cuantitativos, la dinámica de venta de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan, con el objetivo de conocer la dinámica económica de venta que tienen los socios y analizar la misma.

El capítulo tercero es un análisis sobre la herencia de la tradición artesanal y de la identidad de los alfareros tlayacapenses. Uno de los puntos clave para entender la estructura del sistema artesanal es comprender el sentido de apropiamiento del oficio. Decir “soy alfarero” implica varios niveles: dentro del Estado de Morelos ser tlayacapense, dentro del municipio de Tlayacapan ser del barrio de Texcalpa y dentro del barrio de Texcalpa ser alfarero activo. La descripción de algunas familias tlayacapenses y su cotidianidad con la alfarería nos ayudan a conocer el proceso de identificación y ejemplificar todo lo antes dicho: la familia Santamaría Nopaltitla, la familia GarmaNopaltitla, la familia Pelenco Allende, la familia Allende Morales y la familia Dorantes.

Finalmente la conclusión general acerca de los temas y problemáticas que se abordan a lo largo del texto junto con el espacio donde se hacen las propuestas que a criterio propio podrían ayudar al progreso de la alfarería de Tlayacapan en conjunto con el cada vez más impuesto sistema capitalista que nos rodea.

La población es de 1 777 227 habitantes donde 918 639 son mujeres y 858 588 hombres, el 1.6% del total del país, según el Censo de Población y Vivienda del 2010 de INEGI. Morelos fue el estado que más padeció las consecuencias de la Revolución de 1910 su densidad demográfica, según los censos de 1910 y 1921 muestran que se perdió el 42.4% de la población.¹



Fuente: Google maps. Ubicación del municipio de Tlayacapan y sus barrios.

Al mismo tiempo y de manera más exacta, es la cabecera municipal de Tlayacapan el lugar donde se realizó el trabajo de campo que dio resultado al presente texto, forma parte y es una de las comunidades más importantes del área conocida como los “Altos de Morelos”. Geográficamente la localidad se ubica en la zona Norte del estado, en las coordenadas 18° 57 '20" Norte 98° 58' 52" Oeste, a una altura promedio de 1,640 msnm. Cuenta con una superficie de 52,136 km², lo

¹Varela, Roberto. “Expansión de sistemas y relaciones de poder. Antropología política del Estado de Morelos.” Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.1984. Pág. 70

cual representa el 1.05% del total del territorio del Estado de Morelos. Sus límites vecinales son al Norte con el Municipio de Tlalnepantla, al Sur con el de Oaxtepec, al Este con los municipios de Totolapan y Atlatlahuacán y al Oeste con el de Tepoztlán. Puede ser de gran ayuda para ubicar al lector decir que el municipio en cuestión se encuentra a 47 km al Este de Cuernavaca y a 72 km al Sur de la Ciudad de México aproximadamente.

El clima en Tlayacapan es diagnosticado generalmente como templado o semicálido, su temperatura media es de 16° C con *“un periodo de lluvias constantes de cinco meses y medio –desde finales de mayo hasta principios de noviembre- y seis meses y medio de sequía total.”*²

Tiene una población total de 16, 543 habitantes donde 8,102 son hombres y 8,441 son mujeres, según el Censo de Población y Vivienda del año 2010. Aún hay presencia de hablantes de la lengua náhuatl. La religión con mayor número de adeptos siempre ha sido la católica, aunque no se descarta la creciente de religiones protestantes.

Los servicios públicos de importancia con los que cuenta el municipio son agua potable desde 1970, anteriormente se recolectaba agua de lluvia en *aljibes*³ para los más ricos o en los *jagueyes*⁴ de uso común, que han ido desapareciendo; el proceso por el que atravesó la comunidad nos lo describe detalladamente Roberto Varela en “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”; luz eléctrica desde el año 1960, la carretera de los Altos de Morelos construida en el mismo año y la carretera Xochimilco-Cuautla que llega en 1975, ambas calles ayudaron al fortalecimiento económico de Tlayacapan por facilitar el paso de mercancías.

Dentro de las características más sobresalientes de Tlayacapan destaca su impresionante orografía que se compone del cerro “El Sombrerito” hacia el sur, un

²Varela, Roberto. “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 1984. Págs. 95-96

³ Depósitos techados de cemento en las casas.

⁴ Un tipo de pozo o depósito rústico hecho por los tlayacapenses generalmente a las faldas de los cerros para recolectar el agua que bajaba de ellos en grandes cantidades sobre todo en temporada de lluvias.

símbolo de reconocimiento cuando se habla de Tlayacapan; el "Iztapapalotl" que asemeja desde algunos puntos a una mariposa, el "Huiztlalzin" y el "Tlatoani" ubicados hacia el Oeste; por el Noroeste, el cerro de "Tezontlala", "Cuitlazimpa" y "Tepozoco"; por el Norte, la loma de la "Amixtepec" y "Tonanzin" donde cada año veintiuno de marzo, en la primavera, llega un grupo de extranjeras a realizar ceremonias, dato que dan varios tlayacapenses pero del cual también desconocen detalles.

Esparcidas en todo el municipio se encuentran un gran número de capillas,⁵ no daremos números exactos ya que sigue investigándose desde la arqueología cuales pueden consideras como tales y cuáles no. La construcción más grande y significativa es el ex convento agustino de San Juan Bautista construido entre 1555 y 1565⁶, es parte de la Ruta de Conventos y declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad desde 1996, seguida de La Cerería, hoy Casa de la Cultura de Tlayacapan.

ii. Reseña histórica

El Estado de Morelos es conocido por ser sede de grandes eventos históricos en todo el país, un ejemplo lo es

“...la revolución mexicana que en gran medida se gesta...frente al sistema de las grandes haciendas... haciendo que comunidades como Tlayacapan se identificaran con el ideario Zapatista...Las barrancas del Amatzinac fueron un bastión inexpugnable frente a los federales y las estribaciones montañosas de Tlayacapan con sus innumerables cuevas, sirvieron de refugio a los alzados en sus guerrillas frente al gobierno”.⁷

Las investigaciones arqueológicas que se han elaborado apuntan que la cultura Olmeca pudo haber sido el primer asentamiento establecido en las tierras del hoy

⁵Varela apunta que son 23 capillas en total contando las que se encuentran en ruinas; Velasco y Blanco dicen que 26 y según nos tocó oír, los tlayacapenses dicen que son 32.

⁶ Velasco García M., Blanco Chávez Ma. L. “Expresiones religiosas en dos pueblos de Morelos. Mayordomías en Huazulco y Tlayacapan (estudio comparativo)”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa 1997. Pág. 25

⁷ Ibídem. Pág. 30 y 31.

municipio de Tlayacapan. Sin embargo, los Olmecas, que bien pudieron sólo haber pasado dejando rastros, fueron asediados por los Xochimilcas quienes se establecieron de manera más comprometida edificando un centro ceremonial y de control. Siendo “...*paso obligado de Xochimilco hacia Morelos, fue también la ruta entre Tenochtitlán y Oaxaca en el siglo XV, bajo el imperio de Ahuizotl*”⁸ quien junto a su pueblo Mexica conquistaron a los Xochimilcas y conformaron un último patrón de asentamiento prehispánico en la zona que desde éstos inicios se comenzó a conformar como un espacio comercial al que arribaba demasiada población flotante⁹, término que usa Favier para referirse a la población externa no estable. En ésta época se estableció el nombre de la comunidad, Tlayacapan, que

“...usando las tres máximas palabras en Nahuatl: Tlalli, Yacatl y Pan, las cuales traducidas al español equivalen a Tierra, Nariz y Sobre, es decir, etimológicamente significan: Nariz sobre Tierra.”¹⁰

Durante la conquista, Hernán Cortes sometió a los antiguos habitantes indígenas en 1539 y comenzó una nueva historia; fueron los españoles quienes dotaron de sentido urbano español al lugar y los agustinos los encargados de evangelizar la zona.¹¹ Los adoratorios prehispánicos o calpullis se convirtieron en numerosas capillas cristianas, el gran Teocalli es ahora el ex convento agustino de San Juan Bautista, el Tecpan es el actual Palacio Municipal y el Tiankixtle que se establecía bajo el famoso árbol de pochote que aún existe frente a Palacio Municipal se convirtió en el Mercado Municipal que ahora está detrás del mismo, incluyendo en algún tiempo La Cerería donde se producían y comercializaban grandes cantidades de velas y que hoy es La Casa de la Cultura a un costado de la presidencia. Los agustinos evangelizadores fueron los descubridores y realizadores de la traza urbana que guarda la cabecera municipal, la cual data de alrededor del siglo XVI y se asoció a la Ciudad de Dios o Ideal mencionada en

⁸. Op.cit. Pág. 5.

⁹. Favier Orendáin, Claudio. "Ruinas de utopía: San Juan Tlayacapan". Tesis doctoral. Madrid 1977

¹⁰ Alarcón Carmona Andrés, Hernández Gabriela. "Tlayacapan, Morelos, México". 2012

¹¹ Los títulos donde el virrey Antonio de Mendoza dotó las tierras en 1786 y de cuando pasó a ser parte de la Provincia de México aún se encuentran en la presidencia municipal, específicamente en la Unidad de Información Pública (UDIP).

“Utopía” de Tomás Moro; Los cuatro puntos cardinales están marcados por un templo, la capilla de Santa Ana al Norte, la de La Exaltación al Sur, al Oeste El Rosario y Santiago Texcalpa al Este, concordando también con los tipos de oficio en cada zona: el campesinado, la albañilería, el comercio y la artesanía consecutivamente. El punto en común es de la Presidencia, La Cerería, el Mercado Municipal, La Plaza del Chinelo, el Zócalo, el Ex Convento junto con su Museo, y conforman el centro o cabecera municipal.

En la actualidad, Tlayacapan sigue siendo paso hacia varios rumbos importantes y claves del estado; con todo y los nuevos cambios económicos globales y capitales preserva la tradición del comercio, aunque como lo mencionan Velasco y Blanco “...la población de Tlayacapan hubiera tenido un gran crecimiento desde la época prehispánica, pero hubo dos factores físicos que lo impidieron: la tierra y el agua”.¹² Sin embargo, con todo y las carencias marcadas, hoy Tlayacapan gira entorno a una economía básicamente agrícola y turística. Con el éxito de la siembra y cosecha de grandes cantidades de jitomate desde los años cincuenta¹³ el municipio y sus alrededores crecieron; con la mala intermediación que ha concurrido a los campesinos, este medio ha ido dejando rezagos a la población campesina que algunas veces es triunfante y algunas más decae.

Debido a estos asuntos agrícolas, gran parte de la población de Tlayacapan se ha visto en la necesidad de buscar nuevas alternativas, entre ellas, el aprovechamiento de la población visitante, existente desde todos los tiempos pero reforzada a partir del nombramiento de Pueblo Mágico en Tlayacapan en 2011 dejando una derrama económica en el área comercial y mercantil. Si bien, ésta población ha sido constante desde los tiempos prehispánicos hoy ha tomado un papel indispensable para el crecimiento local y nacional.

¹²Velasco García M., Blanco Chávez Ma. L. “Expresiones religiosas en dos pueblos de Morelos. Mayordomías en Huazulco y Tlayacapan (estudio comparativo)”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa 1997. Pág. 71

¹³Varela, Roberto, “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1984.

iii. Costumbres y fiestas religiosas

Entre las fiestas religiosas más sobresalientes están la fiesta patronal que se festeja en honor a San Juan Bautista, las fiestas de las capillas pertenecientes a las ayudantías: San José de los Laureles, San Agustín y San Andrés y a cada uno de los santos de los tres barrios de la cabecera municipal: Santa Ana, la Virgen del Rosario y San Santiago Apóstol donde los mayordomos son los organizadores y responsables de lo que concierne a la feria, desde la recolección de las cooperaciones por parte de los vecinos del barrio hasta la contratación de los grupos para el baile y los fuegos pirotécnicos que amenizan cada celebración, entre otros eventos. No daré detalles, sin embargo explicaré que para el festejo a San Juan Bautista se organizan dos mayordomías, una que responde a los eventos que dan lugar en el ex convento y en la cual participan con aportaciones económicas los habitantes de los barrios de Texcalpa y El Rosario haciéndose llamar “Barrios Unidos”. Los mayordomos principales, los cuales casi siempre se auto proponen, son los encargados de preparar la comida, hacer rosarios (actividades que realmente son propias de las esposas y familiares mujeres de los mayordomos), de buscar y contratar las bandas y grupos para el baile, los castillos y fuegos pirotécnicos, los eventos culturales, en fin, son los responsables de administrar el dinero recaudado. Ellos invitan a sus amigos, familiares y conocidos a participar como mayordomos secundarios (aunque no llevan el título tal cual, pero así los llamaremos) y juntos se comprometen a pagar una cantidad mayor a la que aporta cada familia vecina, sin embargo, aunque depositan la misma cantidad que los mayordomos principales no adquieren ninguna obligación respecto a la planeación de la fiesta. La segunda mayordomía de San Juan Bautista es la que corre a cargo de los mayordomos del barrio de Santa Ana. Según cuentan algunas personas, anteriormente la fiesta no estaba dividida, fue hasta cuando el barrio de Santa Ana hizo la donación de una imagen de San Juan Bautista al pueblo siendo su propósito que a partir de ese momento se extendieran los rosarios y la participación de la banda de música también allá en su barrio, lo cual no agradó mucho a los otros dos barrios debido a todas las dificultades de

movilidad que tendrían que hacerse, de manera que como unos no deseaban estar en el ex convento y otros no cedieron a ir a un lugar diferente del tradicional decidieron hacer celebraciones separadas. Eso de separadas es sólo en lo que respecta a las mayordomías, los rosarios, misas y comidas puesto que, de alguna manera la banda contratada por Santa Ana toca en el mismo baile organizado por los “Barrios Unidos”. La aparente separación en la comunidad termina siendo simbólica porque el punto de reunión por la noches del 23 y 24 de junio es en el lugar del baile donde participan todos sin distinción de pertenencia a un barrio en específico.

Por otro lado, los festejos que se realizan en honor a los santos patronos de las ayudantías y los barrios pueden ser más pequeñas en proporción de gastos pero también son más grandes comparándolas con las fiestas de las demás capillas, a excepción de la feria en honor a la Virgen del Tránsito que se hace el cuarto viernes de cuaresma con la correspondencia de la mayordomía y peregrinos de Tepoztlán, es mayor por compartir gastos. De manera que las celebraciones quedan de la siguiente manera:

<i>Fiestas religiosas de Tlayacapan, Morelos.</i>	
Fiesta patronal	Ex convento de San Juan Bautista
Fiestas patronales de ayudantías	San José de los Laureles, San Agustín y San Andrés
Fiestas patronales de barrio	Capilla de Santiago Apóstol, Capilla de la Virgen del Rosario, Capilla de Santa Ana, El cristo de la Exaltación y aquí la excepción, la Capilla de la Virgen del Tránsito.
Fiestas en general	Capilla de San Miguel, San Martin, La Concepción, Santa Cruz de Altica, San Mateo, San Jerónimo, de la Magdalena, San Diego, Tlaxcalchica, San Lorenzo, la Natividad, los Reyes, la Asunción, San Nicolás, entre otras.

Otra fiesta grande es la que se realiza durante la Navidad, en honor al Niño Dios, aquí se organizan los “Barrios Unidos” ya que al igual que San Juan, los del barrio de Santa Ana poseen su propia imagen del Niño Dios. Existe un solo mayordomo quien se encarga de buscar gente que quiera donar aguinaldos y regalos para quienes llegan a las posadas, la imagen del Niño Dios permanece durante todo el año en la casa del padrino y es hasta cuando empiezan las posadas cuando se lleva la imagen a casa del mayordomo, ahí se hacen las posadas y toda la celebración navideña. El día 23 de diciembre un grupo de hombres sube al cerro del Iztapapalotl y viaja a Puebla para traer *soto*¹⁴ y demás plantas que sirven de adornos naturales para el nacimiento que se hace en el convento y en las casas de las familias de los hombres que participan, las mujeres preparan tlacoyos y alimentos que se puedan transportar para que coman en el cerro y así comienza la fiesta con rosarios que terminan el día dos de febrero cuando la imagen del Niño Dios es llevada a la casa del nuevo padrino.

Quizá una de las fiestas más grandes e importantes en la historia de Tlayacapan es la del Carnaval. En el municipio la fiesta comienza desde el día viernes anterior al miércoles de ceniza con un evento al que los tlayacapenses llaman “Carnavalito” ya que en este participan los niños de las escuelas del pueblo, algunos salen con pequeños disfraces de Chinelos y tal como lo marca la costumbre, con su respectiva pareja. Todos brincan por las calles principales de Tlayacapan durante un tiempo, pues los niños se cansan y aburren rápido, este acontecimiento da inicio al carnaval anual y a la infancia en las tradiciones del pueblo. Durante el año en el que se hizo la investigación, el día sábado previo al miércoles de ceniza se organizó el festival cultural “Huehuetzin” donde a manera de representación teatral se explicó al público el origen de la danza del Chinelo y se ensalzó la identidad tlayacapense tras realizar la lectura de un documento antiguo de la jefatura política del distrito de Yautepec a Tlayacapan que en ese entonces era parte de tal territorio y que dice lo siguiente:

¹⁴ Planta que se ocupa para la decoración de los nacimientos. Se asemeja a un maguey con ramas más largas y puntiagudas.

“He tenido noticia cierta esta jefatura, de que en esa población se está disponiendo una cuadrilla para el próximo carnaval, ridiculizando a varios personajes de respetabilidad y con vituperio a la religión católica, provocando con esto una alarma a las personas de juicio y criterio. Por lo que prevengo a usted expida oportunamente el reglamento que deben de sujetarse esas cuadrillas, prohibiendo personificar a las autoridades constituidas y a las religiones toleradas o a sus dignidades bajo las penas o multas a los infractores que usted estime oportunas.

Independencia y libertad.

Yautepec, Febrero 7 de 1872.

Antonio Ortiz y Arvizu al Presidente Municipal de Tlayacapan.”¹⁵

“Contrajes de costal, los rostros rosados y barbados imitaban en son de burla las costumbres españolas. Los excesos y grotescos movimientos y comportamientos que bailaban durante el carnaval, no correspondían a su quehacer diario sino que se achacaban a los gachupines, motivo de descargo de burla permitida. Los excesos en los comportamientos sexuales eran a su vez un cuestionamiento del mundo de valores religioso morales del catolicismo”¹⁶.

El festival “Huehuetzin” es un evento de años recientes pero desde su creación ha servido de apertura a los días de carnaval: domingo, lunes, martes y miércoles de brinco, fiesta, alcohol y diversión. Los *autores*, denominación que se les da a los organizadores del Carnaval, son elegidos por cada barrio, ellos son los responsables de organizar todo para su comparsa, desde la recolección de las cooperaciones del pueblo, al igual que los mayordomos en las fiestas de los santos procuran dar una cantidad mayor de dinero a comparación de los no autores, son quienes planean las comidas, los contratos y administran el dinero reunido para la fiesta, se organizan por barrios pero forman un sólo conjunto para los bailes cooperando con un grupo o bien, con dinero como en la fiesta de San

¹⁵ Hasta aquí termina el documento antiguo.

¹⁶ Velasco GarcíaMarcela, Blanco ChávezMaría Luisa. “Expresiones religiosas en dos pueblos de Morelos. Mayordomías en Huazulco y Tlayacapan (estudio comparativo)”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 1997. Pág. 28

Juan para llevar grupos o bandas de música popular famosas. Los días de carnaval son días de asueto para todo Tlayacapan, únicamente trabajan algunos comerciantes principalmente para vender alcohol a la gente de los pueblos vecinos y otros lugares que van a divertirse, el domingo de carnaval es el más concurrido por visitantes, lunes y martes puede ser casi exclusivo del pueblo y de los barrios para que el miércoles que ya es día de ceniza se reúnan aquellos supervivientes al cansancio causado por el brinco y ¿por qué no? las borracheras, en la comparsa organizada por el equipo de futbol “los Panters”. Así son los días de carnaval en Tlayacapan, ansiosamente esperados y rápidamente pasadizos, la mayoría de los tlayacapenses estrenan ropa y zapatos nuevos, gastan los ahorros de un año entero de trabajo, las mujeres toman sin la menor timidez, los niños y jóvenes no asisten a la escuela, los hombres no llegan a casa por ir a los bailes y beber mucho alcohol, en fin son días de todo se vale porque después de eso, todo vuelve a la normalidad.

La zona arqueológica del Tlatoani¹⁷ donde antiguos pobladores dejaron rastro de las capacidades que poseían para el conocimiento de la naturaleza, la construcción, el aprovechamiento de recursos, es de donde quizá se explique la herencia artesanal que hasta hoy se conserva. La alfarería es entonces, otro más de los atractivos del municipio no sólo para la gente del mismo lugar sino para aquellos que van un fin de semana o en vacaciones.

Esta introducción, bastante general, ha permitido adentrarnos a lo que es Tlayacapan, uno de los municipios más importantes en todo el Estado de Morelos, receptor de miles de visitantes que generan entradas económicas sobresalientes pero que también ha padecido la invasión de avecindados que contribuye al acelerado cambio socio-cultural de la comunidad y la transformación del pueblo original.

¹⁷ Una pirámide donde se sigue haciendo investigación de asentamientos y restauración para próximamente abrir al público.

CAPÍTULO 1. LA ALFARERÍA Y EL PUEBLO MÁGICO

La alfarería es el tema principal de este texto y es en este oficio donde encontré la posible clave para conocer, entender y aprender de Tlayacapan y su gente, es aquí donde se pueden resolver cuestionamientos acerca de la vida económica de las familias, de la sociedad en general, de la política con que se maneja la comunidad, de su identidad y sentido de vida. Ya que como lo menciona Ejea, a su vez citando a García Canclini, las artesanías subsisten debido a que cumplen con varias funciones dentro de una cultura, como lo es, su reproducción por medio de la división del trabajo; la lucha por la hegemonía en el contexto político y/o el logro de consensos e identidades como función psicosocial.¹⁸

1.1 Tlayacapan como Pueblo Mágico y su relación con la alfarería

El Programa Pueblos Mágicos (PPM) se creó para contribuir *“a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación”*¹⁹ generar un reconocimiento nacional y extranjero sobre ellos y develar la riqueza cultural e histórica de cada uno *“...para convertirlos en detonadores de la economía local y regional”*.²⁰

Un Pueblo Mágico, según la definición de la Secretaria de Turismo:

*“...es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico...”*²¹

A partir de los Objetivos del Programa Pueblos Mágicos planteados por SECTUR desgloso el siguiente objetivo general: Aprovechando la singularidad de

¹⁸Ejea Mendoza, María Teresa, “De eso que llaman artesanías”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1985. Pág. 6

¹⁹“Pueblos Mágicos: Reglas de Operación”. Secretaria de Turismo. Pág. 1

²⁰ Ibídem

²¹ Óp. Cit.

las localidades, el objetivo del PPM es estructurar una oferta turística basada en los atributos histórico-culturales para la generación de productos basados en las expresiones de la cultura local que permitan valorar, consolidar y reforzar a las localidades con potencial y atractivo turístico a fomentar flujos que generen mayor gasto en beneficio de la comunidad receptora, así como, creación y/o modernización de los negocios locales para que el turismo local se constituya como una herramienta de desarrollo sustentable y las comunidades se beneficien de él como actividad redituable, como opción de negocio, de trabajo y de forma de vida.

Debido al poco espacio no se podrá realizar un amplio y detallado análisis de las Reglas de Operación que ocupa la SECTUR para los Pueblos Mágicos, por lo que retomare únicamente los puntos más oportunos para relacionarlos con la alfarería de Tlayacapan que es lo que nos atañe.

Dentro de los Criterios de Incorporación al PPM se narran los requisitos que tienen que cumplir las comunidades que desean obtener un nombramiento, el punto 4 correspondiente a la Oferta de Atractivos y Servicios apartado 4.1 y 4.2 especifican que la comunidad debe contar con un atractivo turístico simbólico y con otros diferenciados, en estos últimos se cuentan elementos arquitectónicos, civiles o públicos, edificios emblemáticos, fiestas, tradiciones y/o producción artesanal. Tlayacapan cuenta con todos ellos y sin duda son las artesanías de alfarería una de sus características más sobresalientes por las que obtuvo su título.

Una vez que una comunidad es considerada Pueblo Mágico para conservar su nombramiento será objeto de renovación anual y deberá cumplir con los Indicadores de Evaluación de Desempeño que aplicarán los evaluadores del Comité Interinstitucional de Evaluación y Selección (CIES), los cuales se agrupan de la manera siguiente sin aunar en ellos: Indicadores Institucional y de Gobierno, Patrimonio y Sustentabilidad, Económico y Social y finalmente Turismo. Además de estos indicadores, se renovará de acuerdo a los Criterios de Certificación del Programa, la mayoría se repite con los Criterios de Incorporación y se agrupan en

tres ejes: Planeación que vale 10%, Competitividad que es el 40% de la evaluación y Fortalecimiento con el 50% restante.

De cada eje podemos rescatar los puntos más concernientes a la investigación para analizarlos brevemente.

El número tres del Eje Planeación dice que la comunidad debe tener un Reglamento de imagen urbana y plan de manejo en función del PPM, no se conoce a ciencia cierta la existencia de tal reglamento en Tlayacapan pero si analizamos podemos dar cuenta de que la cotidiana reconstrucción infraestructural de la cabecera municipal, incluyendo la ampliación del mercado municipal es prueba irrefutable de que se está en constante atención al turismo aunque suene contradictorio por las molestias que causa la reubicación de locatarios. Del Eje Competitividad rescatamos el punto cuarto que establece que debe haber documentación de Acciones de conservación del patrimonio tangible e intangible, sin embargo, existe una contrariedad a la que se enfrentan las personas que pretenden la conservación de los mismos, pues simultáneo a su lucha por la preservación de patrimonios está la lucha con aquellos elementos que sin duda hacen una modificación estructural de la vida sociocultural auténtica de las personas; nos da la razón el análisis del punto cinco referente a la Comercialización turística y desarrollo del Producto turístico local, que solicita establecer un corredor o una ruta turística exclusiva para comercio por operadores locales, nacionales e internacionales y nos hacemos el cuestionamiento de ¿cómo se pretende detonar, sobretodo la economía local, si ante ello se coloca a competencias nacionales e internacionales, que la mayoría de las veces suelen ser más pudientes que la población local?; el punto tres del Eje Fortalecimiento pide que exista un Impacto turístico y económico del nombramiento de la localidad a nivel regional y/o municipal y visiblemente en Tlayacapan existe uno, aunque no es claro si es benéfico a nivel regional, adelante se explicará la situación que viven los alfareros y que se trata de hacer evidente la poca importancia que se está otorgando a la comunidad y su gente.

Existen tres criterios más que no se encuentran en la clasificación de los de Certificación porque son considerados No Negociables: el primero consiste en la conformación de un Comité Pueblo Mágico del que en Tlayacapan el señor Honorato Alarcón es presidente, el segundo es el del Compromiso de las autoridades estatales y municipales hacia el Programa y el tercero es la Aplicación del Programa de reordenamiento del comercio semifijo y/o ambulante del que no estoy muy segura esté funcionando correctamente debido al reacomodo de los vendedores del próximo ampliado mercado municipal.

Fue durante el periodo como presidente municipal de Tlayacapan del señor Cornelio Santamaría²² que se realizó la solicitud a SECTUR para que la comunidad pudiera formar parte del Programa de Pueblos Mágicos y hasta la gestión siguiente, de Rodolfo Juan Ramírez Martínez (2009-2012) que Tlayacapan recibió el título deseado un 16 de Agosto del año 2011²³.

Sin embargo, desde las palabras del señor Honorato Alarcón Carmona, Presidente de la Comisión de Pueblos Mágicos, hasta hoy muchos de los recursos destinados a la comunidad de parte del PPM no llegan a los asuntos de la alfarería. Como en todo hay quienes están a favor y quienes en contra de todos estos cambios, muchos incluso creen que otras comunidades como Atlatlahucan merecen más el nombramiento, porque en Tlayacapan *“ser pueblo mágico no se ha tomado muy en serio”*²⁴.

La mayoría de los recursos destinados a la creación del Pueblo Mágico recaen en el perfeccionamiento de la fachada principal de la comunidad, en el arreglo de la apariencia de la cabecera municipal. Tan sólo en el transcurso de los seis meses de trabajo de campo se construyeron y destruyeron varias jardineras y unas fuentes que se ubicaban en el zócalo, se tiraron árboles, se construyeron calles y lo más sobresaliente: se derrumbó el mercado municipal con la promesa del ayuntamiento de modernizarlo agregando un estacionamiento subterráneo,

²² Conocido también por ser director de la famosa Banda de Tlayacapan.

²³ Coincidencia o no, a un año que Tepoztlán perdiera su nombramiento.

²⁴ Palabras del señor Honorato Alarcón Carmona.

aumentar el número de locales con un segundo piso y terminar el proyecto en ¡tres meses! cosa que no se cumplió y con los locatarios reubicados en el zócalo, entre ellos los alfareros de la CAUT, algunos a la fuerza, se ha dicho que su mercado estará listo en tres años más.

Todos los alfareros de la CAUT fueron reubicados a las afueras del ex convento en dos hileras con pequeños puestos de madera que adquirieron desde años atrás para las ventas anuales que tienen durante el lapso de un mes en el que coinciden la Feria del Barro y Día de Muertos. Ahora su estancia en ese lugar no será de un mes, sino hasta que termine la reconstrucción del Mercado Municipal con retiros en las fechas de carnaval y la fiesta patronal del 24 de junio para permitir el comercio de otros productos.

Este cambio que aparentemente genera conflictos por el esfuerzo de quitar y poner los puestos de madera, en opinión de los vendedores de la CAUT, les brinda la oportunidad de tener mejores ventas y consecutivamente mejores ganancias al estar más visibles a los visitantes que llegan a Tlayacapan que estando en el mercado, puesto que ahí solamente llegan unos pocos turistas curiosos que exploran los rincones del lugar.

La cuestión es que la tradición artesanal de Tlayacapan, si bien, contribuyó como característica sobresaliente para el nombramiento de Pueblo Mágico, con el paso del tiempo, también ha venido sufriendo modificaciones que involucran su elaboración y su desarrollo ya que no recibe apoyos económicos de ningún tipo a expensas de que los alfareros organizados lo soliciten “...no obstante, la gran mayoría de los autores de estas obras siguen viviendo en condiciones de pobreza, situación que no refleja el reconocimiento que se hace de ellos”²⁵ y su cultura local.

²⁵“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 38

1.2 El oficio de la alfarería en la comunidad, sistemas de trabajo

No entraremos en la discusión sobre el valor y posicionamiento de la alfarería artesanal de Tlayacapan como atractivo turístico simbólico o diferenciado, pero sí discutiremos la definición de artesanía y alfarería, donde la primera según el Grupo impulsor de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad encabezado por la antropóloga Martha Turok dice que:

“es un objeto o producto de identidad cultural comunitaria, hecho por procesos manuales continuos, auxiliados por implementos rudimentarios y algunos de función mecánica que aligeran ciertas tareas. La materia prima básica transformada generalmente es obtenida en la región donde habita el artesano. El dominio de las técnicas tradicionales de patrimonio comunitario permite al artesano crear diferentes objetos de variada calidad y maestría, imprimiéndoles, además valores simbólicos e ideológicos de la cultura local. La artesanía se crea como producto duradero o efímero, y su función original está determinada en el nivel social y cultural; en este sentido, puede destinarse para el uso doméstico, ceremonial, ornato, vestuario, o bien, como implemento de trabajo. En la actualidad, la producción de artesanía se encamina cada vez más hacia la comercialización. La apropiación y dominio de las materias primas nativas hace que los productos artesanales tengan una identidad comunitaria o regional muy propia, misma que permite crear una línea de productos con formas y diseños decorativos particulares que los distingue de otros.”²⁶

Mientras, la NORMA Oficial Mexicana NOM-231-SSA1-2002 sobre Artículos de alfarería vidriada, cerámica vidriada y porcelana, define alfarería como:

“material inorgánico no metálico que se produce por sinterización de materiales inorgánicos a partir de temperaturas de los 700°C o más, cuyo principal

²⁶Martínez Cruz, Ma. Del Carmen, Espinosa Figueroa, Ana Laura. “Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad”. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 14

componentes el barro. La superficie puede ser vidriada o esmaltada para hacerla más impermeable, resistente o con propósitos decorativo-estético”²⁷

El trabajo con barro puede asimilarse como fácil de desempeñar, sin embargo, requiere de cierta especialización que facilita el orden de la elaboración de las piezas y contribuye al reconocimiento del trabajo que cada familia ha ido adquiriendo con años de experiencia en fabricación, compra, venta y explotación de recursos.

La especialización (por no encontrar un mejor concepto) fue clara desde el comienzo de la investigación por los artesanos entrevistados y con quienes se entabló conversación sobre su oficio. Ellos explican que no es lo mismo la elaboración de una cazuela que de un comal, o bien, de una pieza decorativa, sin embargo, he dividido el proceso de creación en tres etapas: 1) obtención, 2) preparación y 3) elaboración. Todos los alfareros observados siguen las dos primeras con la única distinción de cantidades en la materia prima y es en el tercero donde se hacen evidentes las diferencias para la manufactura de las piezas.

1) Obtención

Consta de la recolección de los recursos naturales para hacer el lodo de barro. Entre el mes de abril y mayo, correspondientes a la estación seca del año siendo los meses anteriores a la temporada de lluvia, los alfareros van a algunos pueblos vecinos que cuentan con lagunas o pozos de agua almacenada naturalmente como Oaxtepec, donde crece una planta a la que ellos llaman tule. De este tipo de arbusto tropical cortan una especie de vara que sobresale de entre las hojas y que en la punta tiene plegadas un sinfín de pelusas suaves como las plumas, pero en proporción muy pequeñas, a las que llaman *plumilla* y que se desbaratan al más

²⁷NORMA Oficial Mexicana NOM-231-SSA1-2002, Artículos de alfarería vidriada, cerámica vidriada y porcelana. Límites de plomo y cadmio solubles. Método de ensayo. Secretaría de Salud. Pág. 33 Sección primera. Diario Oficial.

simple contacto con las manos, esas pelusas sirven de *amarre*²⁸ para que la masa de barro no se rompa ni cuartee con facilidad al trabajarla y al ponerla a secar. En ocasiones un grupo de alfareros se pone de acuerdo para contratar una camioneta que pueda transportarles los costales que llenan de varas de plumilla, en ese viaje deben procurar hacer una carga que les alcance para un año completo de trabajo artesanal aprovechando que este recurso no se vence rápidamente y porque difícilmente regresan en otra ocasión. Una vez en el taller, la plumilla se debe mantener en un lugar seco ya que es mejor su manipulación y conservación.

Durante las mismas fechas de la temporada de calor los alfareros tienen que procurar también hacer sus cargas de tierra de barro, cada uno acude a la mina de su preferencia y de igual manera transportan todo el recurso que ocuparan durante un año entero. Existen tres tipos de tierra de barro: negro, amarillo y cenizo o gris, por lo que aprovechan la que más les conviene o en todo caso la que más se adapte al tipo de artesanía que elaboran, hasta estos días existen más de dos minas y todas son comunitarias, es decir, se encuentran en terrenos que pertenecen al municipio y no a un particular, de manera que cualquier habitante que requiera de esta tierra puede aprovechar el recurso. Algunos comentarios llegué a escuchar acerca de la compra de un lote de mina con la cooperación de los alfareros de la comunidad, en su mayoría pertenecientes al barrio de Texcalpa, quienes eran los únicos que podían saquear el lugar con el derecho que les otorgó su aportación. Para aquellos que no conocemos la alfarería tanto como los artesanos dedicados, al encontrar el terreno lo tomaríamos como cualquier otro, pero basta el acercamiento y la observación para percatarse que la tierra que brota es distinta a la de otros espacios, principalmente por la textura y manejabilidad. Una vez llevado al taller, al igual que con la plumilla, se procura de la lluvia y cualquier tipo de humedad que pueda convertirla en piedra y dificultar la etapa de preparación. El número de costales almacenados varía de artesano a artesano, pero haciendo un tanteo anual, se recolectan alrededor de cien costales de tierra y plumilla por alfarero.

²⁸ Amarre es el término con el que los tlayacapenses explican que las pelusas de lo que llaman plumilla sirven para retener la humedad en la mezcla de tierra y agua convirtiendo el lodo en una masa moldeable.

Otro de los elementos principales para la elaboración de las piezas de barro en Tlayacapan es la leña simple y la leña de ocote para la cocción en el horno, la primera es esencial para cualquier tipo de pieza, mientras que la segunda es indispensable para la quema de piezas a las que se le aplica *greta* o *esmalte libre de plomo*²⁹ para vidriado. No es ley la exclusividad en la utilización de la leña, pero para los artesanos tlayacapenses resulta más factible debido a que la leña de ocote es más cara y difícil de encontrar.

Los hornos pueden variar en tamaños dependiendo de las piezas que se requieran sacar, todos tienen una estructura similar: un tipo de pozo abierto totalmente por la parte de arriba y con un orificio pequeño que se encuentra al ras de piso en el que se puede introducir la leña, la simple se requiere para lo que se conoce como la primera quema, que va del secado natural por el sol al horno donde lo único que se busca es la cocción de la pieza para evitar que se cuartee o se rompa; después de esta *quema*³⁰, se realiza una segunda que es necesaria para las piezas que requieren de vidriado, por ejemplo, los comales, las cazuelas, los jarrones, etc. Llamadas también piezas de utilidad, se prende el horno con leña de ocote según la versión de los artesanos y siendo cierta su afirmación, a diferencia de la leña simple, la de ocote produce una temperatura superior por la resina que contiene, esta temperatura facilita la adhesión del esmalte o la greta, no permite que se hagan cuarteaduras por falta de calor y evita que la hornada junto con el trabajo del alfarero sea desperdiciado. Para las piezas decorativas no se necesita leña de ocote ni segunda quema, con un buen surtido de pinturas y mucha creatividad basta para hacer una bonita creación.

Entre la plumilla, la leña y por supuesto, la tierra de barro se conforman los tres elementos principales y naturales que requiere un alfarero de Tlayacapan para la elaboración de sus artesanías de decoración o utilidad. Las herramientas secundarias se conforman por piedras de río a los que llaman *bruñidores*³¹, moldes de madera, yeso o de barro que va acumulando y creando el artesano en

²⁹ En su momento aunaré en el tema.

³⁰ Forma coloquial a la que se le llama a la acción de prender el horno con piezas en su interior.

³¹ Sirven para el tallado o alisado antes del secado natural y las quemas.

su taller, y finalmente, un material importante que ya no es natural pero que se encuentra en todo momento al alcance: la greta, o más actualmente ya ocupado por muchos, el esmalte libre de plomo para el vidriado que da brillo y presentación a las piezas, así como la pintura vinílica.

2) Preparación

La segunda etapa del proceso antes de la elaboración de una pieza consiste en la preparación de los elementos que hacen la arcilla de barro. Primeramente la tierra, cualquiera que sea, una o en mezcla de dos, es molida para convertirla en una arena fina; para lograr eso en Tlayacapan usan el peso de una piedra o tronco grande que al azotarlo varias veces contra la tierra en el piso provocan que se desmoronen las rocas y se refine poco a poco. Entre todos los artesanos que conocí sólo la familia Santamaría Nopaltitla cuenta con un pequeño molino eléctrico que usualmente se ocupa para moler maíz y otras semillas pero ellos lo han adaptado para la molienda de tierra de barro, cuentan que este molino lo obtuvieron al ganar un concurso de artesanías promovido por FONART, con su proyecto para la preservación del comal de barro. Con la excepción de esta familia que incorpora a las mujeres para la molienda de la tierra, todas las demás hacen exclusivo de los hombres este paso debido a la fuerza y agotamiento que implica.

Después de la molienda y con la tierra ya *cernida*³² el paso siguiente es la mezcla de materiales: la plumilla ya desprendida de su tallo es incorporada a un recipiente donde el alfarero también vierte la tierra molida y seca junto con las medidas de agua que considere necesarias a la consistencia de la masa que requiera. Las cantidades de cada ingrediente depende de la cantidad que se vaya a ocupar de arcilla, los artesanos hacen la analogía de cómo hacer el barro con la forma en cómo se prepara la masa para un pastel, el alfarero al igual que el pastelero deben conocer las medidas exactas para no perder la consistencia y en la cocción el resultado sea el esperado.

³²Cenir es sinónimo de filtrar o colar un elemento sólido en lugar de líquido. La tierra molida pasa por una especie de coladera rectangular de tela de alambre de aproximadamente un metro de largo para separar los últimos residuos duros y grandes de la tierra.

3) Elaboración

Una vez que se tiene la arcilla de barro lista, queda dejar que las manos del alfarero y su imaginación creen una a una las piezas que se venderán posteriormente. La creación no es un momento sencillo como aparenta, requiere de mucha habilidad manual, es en esta fase donde se observan las diferencias de trabajo entre cada artesano, o como decía, su especialización, la variedad se nota sobre todo durante la quema y la decoración.

A continuación se describen las tres variedades de piezas que se producen en Tlayacapan: la pieza decorativa, el comal y la cazuela.

PIEZA DECORATIVA. La pieza decorativa requiere de tierra de barro cenizo para su elaboración, aunque esto no es exclusivo, los artesanos dicen que para cada pieza se requiere de un barro específico o de la mezcla de dos o tres para lograr la consistencia exacta, cada tierra tiene sus propiedades que las hacen útiles para piezas pequeñas, grandes, delgadas o gruesas.

Aunque la realización de piezas de decoración, sobre todo las que se elaboran a mano, requieren de habilidades especiales en la que la virtud de la paciencia es la máxima, el proceso productivo es el más fácil, rápido y de bajo costo. Afortunadamente el exclusivo uso de las manos para la modelación de una figura sólo se ha requerido para las piezas de concurso, las cuales por cierto, no son muy solicitadas. A favor de los artesanos y de la producción, el uso de moldes facilita mucho la demanda existente de figuras como mariposas, flores, espejos y demás piezas de decoración. Familias como los Garma guardan moldes de sus antepasados inmediatos³³, algunos que nos mostraron datan de años como 1838.

Los moldes son hechos por ellos mismos con materiales como yeso, barro o madera, de diferentes tamaños y con distintas formas. Se debe agregar agua o un poco de arena muy fina al molde para que al agregar el barro éste no se pegue, se procura sacar las piezas un poco oreada para que no pierda su forma con

³³ Digo inmediatos porque son los últimos de los que tienen memoria, quizá muchos moldes son guardados desde tiempos más remotos de los que ya no tienen conciencia.

facilidad. Afuera se da un tallado o bruñida para que la superficie quede completamente lisa, el número de bruñidas y el bruñidor varían, algunas veces sólo se da una sola tallada y se hace con las manos, un pequeño trapo o una piedra.

La quema de las piezas decorativas sólo es una, la de cocción, se usa leña simple y la piezas se acomodan perpendicularmente o dependiendo del número y la forma. No requieren de vidriado porque la decoración va de pintura, en ocasiones se vidria después de pintar pero casi siempre esta técnica únicamente se usa para placas de bienvenida, tazas o platos que llevan escrita una leyenda o algún dibujo. Existe una variedad de técnicas de pintura pero la más común es la que se realiza con pintura vinílica, para los alfareros que se dedican a las piezas de decoración el gasto de los frascos de pintura a veces llegan a ser elevados, pues por tan sólo cuatro o cinco botes de entre doscientos cincuenta y quinientos mililitros invierten más de doscientos pesos, hay que tomar en cuenta que pintando mariposas, canastos o flores este material les dura sólo un par de días. Otra técnica comúnmente usada es la del chapopote y consiste en dar una base de pintura en colores o muy claros o muy vivos como el café o rojo y una vez seco, aplicar una o varias capas de chapopote, dependiendo el acabado que se requiera, antes de que seque limpiar con un trapo y darle a la pieza un acabado sombrío y serio. El costo de una piedra de chapopote es bastante económico, así como el *thiner* que sirve para disolver el chapopote, apenas se ocupa un medio litro a la semana o quizá mucho menos.

COMAL. La creación del comal pareciera ser la más sencilla de todas las otras piezas, no obstante, se requiere de mucha habilidad para su manejo desde que la arcilla está fresca hasta cuando ya está terminada la artesanía. Después de realizar una mezcla con los tres tipos de tierra de barro (negro, amarillo y cenizo) y junto con el agua y la plumilla hacer la arcilla, el comal comienza siendo una tortilla de barro de aproximadamente dos centímetros de grosor colocada en una plancha

de madera que sirve de molde para determinar el diámetro que tendrá el comal³⁴, se busca dejar plana la tortilla de barro con ayuda de una herramienta extra que no mencionamos en los materiales anteriores porque suele ser exclusivo de la elaboración de comales, se llama *chochona*³⁵ y sirve para apisonar la tortilla hasta dejarla uniforme. Una vez aplastada, a la tortilla se le hacen recortes para quitar los sobrantes que son visibles fuera del molde de madera y empieza la primera bruñida con piedra de tezontle, singularmente lisa que quita las primeras imperfecciones del barro fresco con ayuda de un poco de agua; al molde previamente se le pone un poco de tierra o arena seca antes de colocar la tortilla de barro para que al momento de sacar no se pegue; se coloca en el piso. En el taller debe haber un lugar protegido de las lluvias y cualquier tipo de humedad con espacio suficiente para colocar todas las piezas elaboradas y permitir que sequen al ambiente. Durante el lapso del secado los artesanos deben bruñir el comal dos o tres veces antes de que quede completamente desaguado, bruñen acentuando el centro hasta lograr que la textura del comal sea suave y lisa, no importa si queda rayada pues eso se soluciona después; estas segundas y terceras bruñidas se realizan con piedras de *sílex*, comúnmente conocidas como piedras de río.

“El bruñido consiste en frotar la superficie de la pieza de barro en estado húmedo...con metales o huesos para cambiar la orientación de las partículas de arcilla cerrando los poros antes de introducirla al horno. Esta técnica era usada por los alfareros prehispánicos.”³⁶

Cuando el comal está bien seco al ambiente se procede a la primera quema. El horno tiene una capacidad para más de veinte comales acomodados de manera vertical, nuestra lógica diría que acostados, una cantidad mayor cabría en la hornada, empero la lógica artesanal explica que los comales verticales, separados por una pequeña piedra para dejar un espacio entre cada comal permite que todos

³⁴ Existen desde los más pequeños que se puedan imaginar hasta los que miden un metro y medio los cuales solo se consumen para restaurantes, o bien, que usan para asistir a concursos de artesanías

³⁵ Consiste en una piedra tallada, plana y con un mango sencillo que tiene forma parecida a una tachuela.

³⁶ Programa Nacional para la adopción del esmalte libre de plomo. Informe 2009-2011. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.

reciban la misma cantidad de calor de la leña que viene de abajo. Sobre los comales ya puestos al nivel del horno, éste se va tapando con trozos de piezas de barro que ya no sirven porque se quemaron, se rompieron o alguna cosa similar, en ocasiones se coloca ceniza de quemas anteriores para tapar y evitar que las flamas escapen y con ellas la temperatura, el horno debe quedar totalmente cubierto. El objetivo de esta quema es que todas las piezas queden cocidas y el barro ya no se deshaga al contacto del agua. Durante esta primera quema se usa únicamente la leña simple, la cual se coloca dentro del horno por la pequeña puerta que se encuentra debajo y de donde nace el fuego, el cuidado de éste es constante, pues nunca debe sofocarse hasta cumplidas aproximadamente dos horas y media o tres, según crea conveniente el alfarero. Para destapar y sacar las piezas, el horno debe estar completamente frío, lo cual lleva alrededor de medio día o un día completo.

Lo siguiente es vaciar el horno para proceder a una última bruñida. Si anterior a introducir los comales al horno éstos estaban rayados, el último tallado deja los comales absolutamente lisos para la fase del vidriado que acaba con todo rastros de rayón por el bruñidor.

La familia Santamaría Nopaltitla, quienes fueron los que compartieron su trabajo con los comales usa exclusivamente el esmalte libre de plomo para el vidriado de sus piezas; se aplica este producto en la superficie principal del comal para finalizar con una segunda quema donde se reacomodan las piezas esmaltadas y una vez preparado el horno se prende con pura leña de ocote a diferencia de la primera quema, por la resina que contiene la madera del árbol de ocote se genera mayor temperatura dentro del horno y esto permite que el esmalte se adhiera mejor al barro sin cuarteaduras y dejándole una buena apariencia al comal listo para ser vendido.

CAZUELA. El procedimiento que se ocupa para la hechura de una cazuela es un tanto más elaborado que el del comal por el tamaño y los detalles que se le agregan a la pieza. El alfarero de Tlayacapan cuenta con moldes que regularmente hace él mismo y va heredando a sus descendientes, éstos le sirven

para que cada una de sus piezas tenga un mismo prototipo. El hacedor de cazuelas usa barro negro ya que según él, a la hora de manejarlo es más resistente y no ocasiona que se deforme la figura, además de que se debe conocer la textura idónea para evitar que la arcilla sea muy débil a la hora de manipularla. Se comienza por acomodar en el molde una tortilla de barro imperfecta que va modelando conforme lo pide la horma, se deja orear por unas horas para que tome fuerza y al sacar el molde se coloque sin problema la cazuela en un piso de arena ya previsto en el taller. Ahí mismo se talla con un poco de agua y sus manos o un bruñidor y se pega en dos extremos contrarios unas tiras de barro gruesas en forma de orejas que servirán como los cogedores de la cazuela, se hacen unos últimos adornos al barro fresco y se deja secar al ambiente para después llevar al horno.

El método que permite que la cazuela tenga la mejor cocción, opuestamente a los comales, consiste en colocarlas horizontalmente, boca abajo, unas sobre otras e intercalándolas para que de ésta manera el fuego toque el fondo de las primeras piezas y el fuego que escapa por los huecos llegue uniformemente hasta las cazuelas que se encuentran arriba. Al igual que para los comales se realizan dos quemas, la primera para la cocción del barro exclusivamente y la segunda para el sellado con esmalte libre de plomo o la greta, en éste caso el vidriado abarca el hondo de la pieza. El tiempo en el horno igualmente va de dos y media a tres horas; tiene que enfriar totalmente para sacar las piezas y venderse o usarse.

En todos los casos, el tiempo promedio para completar una quema, o sea, llenar un horno, requiere de un aproximado de dos a tres semanas de elaboración de piezas, varía según el clima; previo a la cocción o primera quema, las piezas completamente secas se colocan al sol dos horas aproximadamente, con la finalidad de comenzar a calentar el cuerpo de la pieza y que al entrar al horno y exponer con el fuego éstas no truenen por un cambio repentino de temperatura. En muchas ocasiones el proceso de cocción ha resultado mal, algunas piezas salen quemadas o por el contrario otras salen crudas, por lo que el alfarero debe conocer en base a la experiencia (al no contar con termómetros especiales) el

nivel de temperatura necesario, la cantidad de leña para conseguirlo, el tiempo requerido y todos los métodos óptimos para no desperdiciar material, tiempo ni esfuerzo.

En el caso de las cazuelas y comales que son piezas grandes, usualmente se trabajan por pedido debido a lo laborioso de su hechura; así como los jarros y todo tipo de pieza utilitarias, sobre todo para las cuestiones de alimentos, se vidrian a partir de la llegada de los españoles, pues anteriormente solamente se bruñían; ambos métodos con la finalidad de impedir que los líquidos se filtren, es decir, para impermeabilizar la pieza y al final el vidriado para dar buen aspecto.³⁷ Como ya se mencionó, la conocida greta no es otra cosa más que óxido de plomo y agua natural en mezcla, la aplicación de este producto al contacto con el fuego deja un acabado brillante por la capa muy delgada de barniz que se forma sobre la pieza. *“El plomo se ha usado como fundente para lograr el vidriado en piezas de alfarería desde el siglo IX a.c. en Mesopotamia, Egipto y China”*³⁸. El esmalte libre de plomo, por otro lado, tiene la misma función, deja un acabado que da mejor apariencia al producto, y sin embargo, la diferencia entre el uso de uno y otro radica en los contenidos de plomo que poseen en su aplicación y los nuevos estudios científicos que revelan que la ingesta de ciertas cantidades de plomo en el cuerpo humano a largo plazo desembocan en enfermedades como el cáncer.

“Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) en 1994, México homologó sus normas sanitarias con EEUU y prohibió la presencia de plomo en todas las artesanías que pueden ser utilizadas en la alimentación.”

El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) y la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) han trabajado entre artesanos alfareros de Tlayacapan con acciones que contribuyan a la adopción del esmalte libre de plomo y terminar no con la tradición sino con los riesgos a la salud favoreciendo el consumo de productos mexicanos.

³⁷Programa Nacional para la adopción del esmalte libre de plomo. Informe 2009-2011. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.

³⁸ *Ibíd.*

El debate ahora radica en los mitos y realidades alrededor del consumo de las cantidades de plomo que se ingiere al usar una pieza de barro vidriado con greta y la confianza con la que los alfareros deben o no cambiar su vidriado tradicional obteniendo una verdadera calidad en el acabado de sus productos. Desde los comienzos como alfareros, en recuerdos de ellos mismos, la herencia artesanal de Tlayacapan ha utilizado la greta para el vidriado de las cazuelas, comales, jarrones y demás utensilios, sin que se hayan enterado hasta hoy día de que alguien muriera a causa del uso de las piezas, sin embargo, numerosos estudios dicen lo contrario.

“El uso indebido (...) en piezas de alfarería (...) que sirven para procesar o contener alimentos y/o bebidas representan un riesgo para la salud (...) ocasionan la solubilización del plomo y cadmio los cuales contaminan los (...) alimentos y condimentos ácidos como los jugos de naranja y limón, el vinagre, el tomate y otros más. (...) Al ingerir cotidianamente alimentos y bebidas contaminados con plomo y cadmio, se puede producir una intoxicación gradual (...) afectar a casi todos los órganos y sistemas en el organismo. El más sensible es el sistema nervioso, especialmente en los niños (...) daña a los riñones y al sistema reproductivo. (...) En altos niveles, el plomo puede disminuir el tiempo de reacción, puede causar debilitamiento de los dedos, muñecas o tobillos y posiblemente afectar la memoria. El plomo puede producir anemia, un trastorno de la sangre. También puede dañar al sistema reproductivo masculino.”³⁹

Por otro lado, en posición de los que ya usan esmalte libre de plomo para el vidriado, se expone que además de los beneficios a la salud al ya no ingerir ciertas cantidades de plomo, el uso de este producto les ha permitido obtener otro tipo de beneficios, como lo son la entrada a concursos y exposiciones nacionales de artesanías en barro donde uno de los requerimientos para la inscripción es llevar piezas elaboradas con esmalte libre de plomo.

³⁹NORMA Oficial Mexicana NOM-231-SSA1-2002, Artículos de alfarería vidriada, cerámica vidriada y porcelana. Límites de plomo y cadmio solubles. Método de ensayo. Secretaría de Salud. Pág. 32 Primera Sección. Diario Oficial.

La contrariedad radica en que los alfareros tradicionalistas (los que usan greta) insisten en que nunca han visto enfermar o morir a alguien a causa del uso de las piezas vidriadas con greta, prueba de esto lo fueron sus antepasados quienes no contaban con otro tipo de utensilios de cocina y en el uso constante de barro vidriado no sufrieron dificultades de salud; argumentan la poca calidad que deja el esmalte en el acabado de sus piezas al desgastarse con facilidad y no dar el sabor singular que se logra al cocinar o comer del barro; mencionan que por si fuera poco la mala calidad del producto, aunque ellos lo quisieran usar, el precio que les dan los capacitadores son tan elevados como para ser una buena inversión, pues además los consumidores argumentan preferir seguir ocupando las piezas vidriadas con greta que las esmaltadas, por consecuencia no se les venden causando pérdidas económicas y acumulación de productos que no generan ganancias.

Si bien, no se cuestionan las pruebas científicas acerca de que el consumo de plomo aún en pequeñas cantidades no percibidas por los humanos pueden ser causantes de enfermedades especialmente en los niños, no resulta agradable principalmente para los artesanos mexicanos el sabotaje comercial que acontece tras estas afirmaciones un tanto extremadas. Algunos de ellos han afirmado incluso que este hecho es una estrategia por la que se les pretende obligar a consumir el nuevo producto industrial llamado esmalte libre de plomo. Cuestión de mercantilismo o de enfermedades, lo cierto es que, a pesar de lo esfuerzos políticos y salubres, el uso de la greta sigue prevaleciendo en la artesanías tlayacapenses sin lograr generar un verdadero apoyo para el progreso económico de las familias alfareras, como bien lo señala y propone el Programa de Pueblos Mágicos.

CAPÍTULO 2. ORGANIZACIÓN Y ESPACIOS PARA EL DESARROLLO DE LA ALFARERÍA EN TLAYACAPAN.

Como lo señaló Roberto Varela, los tlayacapenses obtienen sus ingresos casi exclusivamente del campo, cosechando con sus respectivas ventajas y desventaja principalmente jitomate y consecutivamente maíz y frijol; pero también de la alfarería del barrio de Santiago Texcalpa que es considerada la zona más pobre del municipio,⁴⁰se tiene que la comunidad

“(...) se conforma en un 70% por productores agrícolas y en menor porcentaje por artesanos, comerciantes, transportistas y otros sectores por lo que es muy importante fomentar la capacitación y participación de la sociedad.”⁴¹

Así como la organización y los espacios de trabajo como puntos clave para el mantenimiento de la dinámica laboral en Tlayacapan (en éste caso mientras hablamos del comercio de las artesanías de barro).

Tradicionalmente la alfarería del lugar respondía en su mayoría a la elaboración de piezas grandes como cazuelas y cazos para comerciar y en menor proporción a piezas pequeñas para un autoconsumo; por consiguiente, junto con la construcción de las carreteras que facilitaron el acceso al municipio ya siendo paso de comercio desde la época prehispánica y con la entrada de población turística y nuevos consumidores, en los años noventa despliega la demanda de figuras de decoración, alternando con las piezas utilitarias que ya se hacían y con piezas de reventa que comenzaron a llegar de otros lugares del país representando ya una fuerte competencia para los artesanos locales y su pequeña producción; aunque ésta limitada producción no se ha convertido plenamente en capitalista hasta hoy día, sí tiene como consecuencia que

⁴⁰Varela, Roberto. “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 1984. Págs. 23-24

⁴¹H. Ayuntamiento Constitucional de Tlayacapan, Morelos 2013-2015. “Plan Municipal de Desarrollo de Tlayacapan, Morelos”. Sesión Extraordinaria del H. Cabildo. Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos. Dirección General de Legislación. Subdirección de Informática Jurídica. 2014. Pág. 8

“...el productor se enfrente a su producto ya no como con algo suyo o para sí, la producción y el tipo de productos que se realizan ahora depende de los compradores y comerciantes... no es producto de la creatividad y expresión del productor, porque ahora el objeto expresa lo que el comprador desea, expresa el gusto generalizado de quienes lo consumen”⁴²

Ya no de quienes lo crean, es decir, la alfarería de Tlayacapan adopta un significado distinto a la elaboración de piezas para uso y consumo local convirtiéndose en productos del *folklor* ante el turismo cada vez más presente.

Aunque no existe ningún tipo de acuerdo entre todos los vendedores de alfarería presentes en el municipio, cada uno respeta la suerte del otro y se diferencian por medio de categorías sociales, descubiertas desde los estudios de Varela aunque en otros ámbitos, él define una categoría como “...una etiqueta que los actores sociales aplican a conjuntos de personas, formen éstas o no un grupo social...”⁴³ y que servirán para conocer el nivel de pertenencia que se adopta a cada grupo. En este espacio se detallan las formas de actuación de tres categorías de vendedores de artesanías de barro, unos organizados y otros no, pero todos representando partes importantes para la conservación y el reconocimiento de Tlayacapan como pueblo alfarero. El objetivo es describir detalladamente la categoría de: 1) los socios de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan (CAUT), 2) los locatarios de la calle Emilio Carranza y 3) los comerciantes de la carretera Xochimilco-Cuautla, para después examinar lo adecuado de la creación de piezas en serie, los tipos de productores y de consumidores, así como analizar la apropiación de espacios para la venta de artesanías, la manera en que estas descripciones forman parte de la creación de identidades paralelas dentro de un mismo oficio y como las categorías formuladas actúan para el mantenimiento del oficio de la artesanía alfarera, ya que aunque no existe una lucha de territorio, es bien sabido por todos los comerciantes que los lugares que poseen algunos son en proporción más provechosos que otros y

⁴²Ejea Mendoza, María Teresa, “De eso que llaman artesanías”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1985. Pág. 68.

⁴³Varela, Roberto. “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 1984. Pág. 26

casualmente los que lo son menos, pertenecen a los principales actores sociales de ésta investigación, dejándolos en evidente desventaja. El Plan Municipal de Desarrollo para el Fomento Artesanal elaborado por el H. Ayuntamiento de Tlayacapan 2013-2015 encabezado por el presidente municipal Paulino Amaro Meza, proyecta el rescate de la alfarería artesanal de barro promoviéndola para comercializarla y crear

“...alternativas que contribuyan generar nuevos escenarios y nuevas herramientas que permitan a los artesanos armar estrategias distintas que les permitan salir de la pobreza a partir de su trabajo.”⁴⁴

No se descarta que sea un buen plan de trabajo y objetivo en pro de los artesanos del lugar, siempre y cuando sea aplicado y no sólo mencionado.

2.1 El caso de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan (CAUT) del Mercado Municipal

La Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan (CAUT) es una asociación conformada por los locatarios del Mercado Artesanal. Tiene como objetivo la creación de fuentes de empleo para las familias tlayacapenses dedicadas a la producción alfarera a través de la comercialización de sus artesanías contribuyendo con la explotación racional de recursos naturales. Los socios se deben acatar a los derechos y obligaciones reglamentadas en los Estatutos establecidos por la Asamblea de la CAUT⁴⁵ que se organiza internamente de una mesa directiva de cinco personas y actualmente se atiende por cuarenta socios entre mujeres y hombres adultos.

Originalmente fue fundada por un grupo pequeño de artesanos que buscaban un lugar estable donde vender sus piezas ya que siempre se habían

⁴⁴“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 22

⁴⁵ Estatutos de la Sociedad Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan. (Gracias a la señora Maricruz Morales y su Esposo Arturo Allende, miembros de la CAUT que tuvimos acceso a este documento.)

dedicado a *ranchear*⁴⁶ por los pueblos vecinos, tocando de puerta en puerta ofrecían sus productos haciendo de su ya pesado oficio una labor más complicada. Aunque no se reconoce una fecha estable de comienzo, los socios cuentan que fue aproximadamente hace diez años cuando éste grupo de artesanos solicitó a las autoridades un espacio donde pudieran formar un pequeño negocio, a lo que les respondieron otorgándoles unos metros de piso en el Zócalo Municipal y después reubicándolos en un anexo en la parte trasera de lo que ya era el Mercado Municipal. A razón de la oportunidad brindada más artesanos se sumaron al beneficio de inmediato completando el total de miembros que se conserva hasta hoy día y aunque hay más alfareros en la comunidad, varios quedaron sin plaza por no presentarse a las asambleas convocadas y no anotarse en la lista de beneficiarios pensando que la ayuda nunca llegaría. La CAUT es por lo tanto, un grupo cerrado que se actualiza únicamente a razón de la descendencia y herencia familiar.

Durante el comienzo el sitio era de piso de tierra y no contaba con servicios básicos como agua y luz, sin embargo, a lo largo del tiempo que ha pasado con recursos del Ayuntamiento pero siempre a iniciativa de la CAUT, se colocó piso de piedra, consecutivamente se construyeron locales de ladrillo, luego se construyó una cisterna de agua, se instaló luz y electricidad para finalmente poner puertas de aluminio a los locales que concluyeron en lo que se conoce ahora como el Mercado Artesanal⁴⁷.

Como ya se mencionó, la organización interna de la cooperativa consiste en que, de entre los cuarenta socios de la cooperativa se elige una Mesa Directiva elegida cada tres años con posibilidad de reelección y que se compone de un presidente, quien posee todas las facultades administrativas y de vigilancia junto con el secretario que es el encargado de redacción, conservación y cuidado de libros de actas y de registro de socios y aportaciones, de la expedición de copias

⁴⁶ La palabra *ranchear* se ocupa para hacer referencia al hecho de que los vendedores iban a los diferentes ranchos o comunidades vecinas a vender sus productos.

⁴⁷ Como se menciona anteriormente, el mercado municipal incluyendo el artesanal, se encuentra en reconstrucción actualmente.

certificadas de actas de las sesiones de la asamblea, así como de protocolizaciones y trámites judiciales o administrativos; un tesorero que será el comisionado para el cuidado y manejo de los fondos o recursos de la organización, su firma junto con la del presidente serán válidas en recibos y cheques; y dos vocales; sin importar sexo, la única condición para poder ser parte de la mesa es ser socio titular de la CAUT⁴⁸. Y es que sólo el titular tiene la facultad de participar en las asambleas, tomar decisiones finales y formar parte de la mesa directiva, tiene permiso de enviar oyentes a las reuniones, enviar empleados a su local y sólo dejará de ser titular en el momento que no pueda trabajar, para ese caso entonces debe heredar a algún descendiente próximo, o bien, porque sea despojado por la asamblea de la CAUT, pero hasta hoy nunca se ha presentado tal situación. La extensión del documento “Estatutos de la Sociedad Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan”, donde se detallan más a fondo puntos clave de funcionamiento de la organización muestran el nivel de organización de ésta asociación pero por cuestiones de espacio no detallaré más.⁴⁹

La directiva se encarga de organizar juntas para tratar asuntos relacionados con la venta de piezas, las cooperaciones, los cambios de plaza durante la Feria del Barro y Día de Muertos, la búsqueda de clientes, entre otras cosas. Por ejemplo, en vista de que el mercado artesanal se encontraba escondido de la vista de los visitantes, la CAUT hacía pequeñas y constantes cooperaciones para mandar hacer volantes y mantas que guiaran al posible comprador a donde se ubicaban, en esa propaganda indicaba que son productores y que ofrecen mejores precios.

En la siguiente tabla se nombran a los integrantes de la CAUT conforme a su ubicación actual frente al ex convento de San Juan Bautista, especificando quienes son alfareros, quienes ex alfareros porque han dejado de trabajar en el

⁴⁸Estatutos de la Sociedad Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan

⁴⁹ Cabe decir que los titulares en mayor número son hombres, dejando a las mujeres en la posición de no dar opiniones ni poder participar activamente en la Cooperativa. Sin embargo existe un porcentaje mínimo pero existente en el que mujeres son las titulares en la posesión del local.

oficio y sin aclaración, los que ya no lo son a razón de que sólo heredaron los espacios de padres o suegros principalmente.

Ubicación de los locatarios de la “Cooperativa Alfareros Unidos” de Tlayacapan, Mor.⁵⁰	
LADO A	LADO B
Juan Carlos Altamirano Nopaltitla Rocío Alfaro Ex alfarero	Noemí Castro Fernández
María Ramírez Rodríguez Ex alfarero	Delia
Concepción Gómez Sosa Florentino Valdez	Lorenza Pelenco Ex alfarero
Toribio Garma Esperanza Nopaltitla Ex alfarero	Juan Carlos Toscano Juan Toscano Pelenco Alfarero
Arturo Allende Maricruz Morales Sánchez Alfarero	Carlos Garma Nopaltitla Alfarero
Mercedes Amelia Pelenco Rodríguez Alfarero	Israel Valdez Antonia García Alfarero
Margarito Dorantes Sánchez María del Rosario Crespo Alfarero	Marino Contreras Adela Barreto Reyes Alfarero
¿?	Ultimiano Contreras María Eugenia Muñoz Alfarero
José Félix Gómez Tlacomulco Alfarero	Fausto Pelenco Gloria Allende

⁵⁰ La forma en que se distribuyen los nombres de los locatarios de la CAUT en el cuadro se basa en la forma en que se encuentran acomodados frente al ex convento durante la Feria del Barro, las festividades de Día de Muertos y mientras dure la reconstrucción del Mercado Municipal.

	Alfarero
Cira Valdez Santamaría Maximiliano Ramírez	Elodia Verdiguél
Gudelia Rivera Alfarero	Karina Pedraza Pelenco
María Angela Ortiz Santamaría Alfarero	Eva Flora Pelenco Muñoz
Virginia Valdez Víctor Medina Alfarero	Nieves Salazar Santamaría
Miguel Allende Rojas Angela Dorantes Alarcón Alfarero	Gloria Alfarero
Rolando Allende Rojas Julia Rivera Pedraza Alfarero	Alberto Toscano Eustolia Pedraza
Miguel Angel Tlacomulco Alfarero	Cristina Nopaltitla
Blas Santillán Alfarero	¿?
Feliciana Santamaría Nopaltitla Felipe Salazar Matamoros Alfarero	Nanci Altamirano Luis Altamirano Nopaltitla Alfarero
¿?	¿?
Concepción Allende Rojas	¿?
20 locales, 18 entrevistados	20 locales, 17 entrevistados
TOTAL: 35 entrevistados, 87.5%	

Fuente: Censo a locatarios de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan. Febrero del 2014.

También durante la Feria del Barro y Día de Muertos se organizan para mandar a los esposos, hijos y/o hermanos a armar los puestos de madera y sacar

y meter mercancía, esta actividad les implica un promedio de tres días en los que sus ventas se detienen de manera significativa, las fechas de estos eventos son los más importantes para los artesanos, ya que en estos días se generan las mayores ventas y ganancias de todo el año, puede decirse que se remunera en cerca de un mes lo que no se vendió en un año.

Siendo el Día de Muertos una fecha estable en el calendario, la Feria del Barro se celebra un par de semanas antes o después al Día de Muertos, es variable con la finalidad de que los alfareros aprovechen el permiso que les dan las autoridades para vender frente al ex convento, no hacer dobles traslados y estar a la vista de los visitantes que acuden a ver las presentaciones de artistas que pueden ser comunes para cualquiera pero para los tlayacapenses no, porque ellos prefieren las bandas sinaloenses y los bailes. Durante casi un mes permanecen en puestos de madera que ellos mismos mandaron fabricar para cada socio que, en particular se hace responsable de armar su *stand*, acarrear sus artesanías y asegurarlas para evitar robos, la mayoría de los alfareros pone candado, cadena o lazo que en realidad no es tan eficiente pero afortunadamente nunca les han robado, ellos mismos catalogan a la comunidad como muy tranquila y segura.

Todos los años la salida había sido de la manera que se describe anteriormente pero este año en que se realizó la investigación fue un tanto especial. Los alfareros tuvieron su salida de manera repentina; la mesa directiva no había organizado ninguna asamblea de información y los asociados estaban ansiosos de comenzar sus ventas afuera, así que, comenzaron a presionar y de una salida programada para un 25 de Octubre se hizo sorpresivamente un día 17 del mismo mes. No conforme con esta ligera desorganización, pasadas las celebraciones de Muertos y la Feria del Barro recibieron órdenes del presidente municipal de no moverse de regreso al Mercado Municipal, pues éste sería derrumbado en su totalidad para comenzar la ampliación y modernización que se estimaba terminaría antes del carnaval. La realidad es que, el mercado se derrumbó generando muchas inconformidades sobre todo de los locatarios que

venden carne y comida pues la reubicación que hicieron hacia el zócalo no es nada benéfica a excepción de la de los artesanos, quienes permanecieron frente al ex convento; el carnaval llegó y en el mercado no se había terminado ni de quitar escombros, los reubicados, contando a los alfareros tuvieron que despejar el área y regresar hasta pasado el carnaval. Según los últimos informes de la presidencia municipal los alfareros permanecerán frente al ex convento y los demás locatarios en el zócalo hasta tres años, que es el tiempo que se estima tomará levantar la ambiciosa construcción del nuevo mercado.

Durante el periodo de acercamiento con los artesanos del mercado municipal pude observar que de entre los cuarenta locales disponibles sólo alrededor de diez abrían continuamente, el doble abrían los fines de semana y casi todos durante la Feria del Barro y fechas de Día de Muertos. Al preguntar por tanta ausencia, me explicaban que se debía a que los dueños tenían mejores trabajos o no tenían necesidad de trabajar en eso, pues además varios de ellos ya no eran *verdaderos alfareros*. Efectivamente, el singular número de locatarios que no atiende sus negocios en días comunes tiene otra ocupación como profesores, albañiles, campesinos o amas de casa, lo cual les deja el comercio como un pasatiempo que brinda un ingreso extra cuando se requiere debido a que la mercancía que no se vence ni caduca. De igual forma, el hecho de que sólo unos abran sus tiendas de artesanías a diario no tiene que ver en su totalidad con un menor nivel económico, sino con el tiempo libre de algún integrante de la familia para atenderlo. Una familia donde todos los miembros trabajan o estudian, no cuenta con tiempos para dedicar al local, excepto los fines de semana o días festivos que implican más visitantes, más venta y por tanto, mayores ingresos económicos, incluso por encima de los recibidos en la jornada laboral cotidiana, que les conviene, es diferente de una familia en la que alguno cuenta con tiempo para trabajar y qué mejor que en un establecimiento familiar que no requiere de mantenimientos adicionales como el pago de renta ni servicios, sino que sólo está generando ingresos.

Entre los alfareros de la CAUT se extiende una red de ayuda en compra-venta que aparenta ser benéfica pero en el fondo no lo es, lo explico con el siguiente ejemplo: tres artesanos hacen y venden piezas de decoración, el artesano uno se dedica a los espejos, el artesano dos hace mariposas y el tercero hace cruces. Para surtirse, el uno compra la mercancía del dos y el tres, el dos compra la del uno y el tres y lo mismo pasa con el surtido del tercero; pudiera haber un cuarto que no compre a ninguno pero las piezas que crea son las mismas que circulan entre los tres primeros. A primera impresión diríamos que es una red de apoyo que favorece a todos pero lo cierto es que, cuando un turista llega y mira lo mismo por todos lados, aquella artesanía deja de ser llamativa; cuando se consume crea una ganancia para quien lo vendió pero ya no a la competencia, que al no tener más opciones en el mostrador deja de tener otras alternativas novedosas que adquirir.

Quizá ésta sea una de las explicaciones para entender la decadencia del Mercado Artesanal, y en general para la tradición artesanal alfarera, lo repetitivo y poco creativo de lo hecho aquí y hasta de lo comprado a artesanos de otros estados para la reventa. Cada quince o veinte días llegan al Mercado Municipal camionetas de Guadalajara, Puebla, Michoacán y Cuernavaca cargadas de artesanías de cerámica, la mayoría de la mercancía son figuras de decoración para el interior de la casa y para jardín, en menor proporción traen cazuelas y cazos, pero todo lo que llega siempre es sobre pedido y los principales compradores son los artesanos de la CAUT, seguidos de los vendedores de la Emilio Carranza y la carretera.

Finalmente, la tienda de artesanías de un socio de la CAUT se completa con piezas de cerámica externas a la comunidad, con piezas de barro hechas de propia mano y con las compradas en la red de apoyo entre artesanos de la comunidad; Don Fausto hace piezas de decoración, él es socio de la Cooperativa con un local que atiende y administra Doña Gloria que es su esposa, ella vende mayormente las piezas que hace su esposo pero también compra cerámica a los proveedores de Cuernavaca y cuando es temporada ofrece piezas de utilidad que

compra para revender a otros alfareros tlayacapenses. Don Arturo también es socio, él hace cazuelas con su papá que sólo venden en su taller, mientras que en el local que atiende y administra su esposa Doña Maricruz se ofrecen piezas de decoración que compra a los proveedores de Cuernavaca y a Don Fausto por medio de Doña Gloria. En otro caso, Doña Eva es la socia de la Cooperativa, ella no es artesana, obtuvo su título por herencia, ella atiende su local y el de su hija y toda su mercancía es comprada para reventa, ella compra piezas de decoración a Don Fausto por medio de Doña Gloria, cazuelas a Don Arturo por medio de Doña Maricruz y piezas de cerámica a los proveedores de Jalisco, Cuernavaca y Michoacán.

Así podríamos seguir tejiendo la red de compra-venta que existe entre los artesanos de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan, sin embargo, lo realmente importante a destacar es que debido a ésta dinámica de inversión los artículos que ofrecen los cuarenta locatarios del mercado de artesanías son exactamente los mismos. Por cuestiones de lógica, la posibilidad de venta que pudieran tener unos, se reduce en proporción a cuanto más competencia haya dentro de la Cooperativa. Sin aunar en el tema económico, para la creación de un negocio se establece que ofrecer productos de novedad ayuda al éxito, mismo que no se tiene por lo poco rentable de su ubicación en el mercado y por la introducción de piezas que no son elaboradas por ellos mismos, que no generan ganancias a pesar de ser de alta demanda, sino por el contrario que requieren de mayor inversión y quizá estén ocasionado lentamente la pérdida de la tradición artesanal del municipio.

2.2 Otros espacios para la economía artesanal: vendedores de la calle Emilio Carranza y la carretera Xochimilco-Cuautla

Hasta ahora se ha descrito la forma en que se organiza la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan del Mercado Artesanal y las dificultades comerciales que se consideran ejes para el entendimiento de la creciente desaparición de su tradición

artesanal; se menciona la mala ubicación que tienen dentro del mercado, la oferta de productos redundantes y la competencia, ésta última no sólo se observó entre los asociados sino con los vendedores de otras dos áreas importantes de comercio en el municipio, los locatarios de la calle Emilio Carranza y los de la carretera Xochimilco-Cuautla.

La calle Emilio Carranza es la avenida comercial más sobresaliente de la cabecera municipal de Tlayacapan, se encuentra a una cuadra hacia el sur tomando como referencia el ex convento de San Juan Bautista. Se extiende desde la Posada San Juan hasta la orilla de la carretera que atraviesa el municipio.

Caminando por la calle los fines de semana, se encontrarán abiertos múltiple variedad de locales y tiendas que ofrecen al visitante comidas, bebidas y un sinfín de *suvenir* que avalan su estancia. De entre esos *suvenir* se encuentran, como es de imaginar, piezas de barro que van desde macetas de aproximadamente medio metro de alto hasta figuras de barro en miniatura y que por lo regular no son elaboradas por artesanos del municipio. La mayoría de las personas que venden artesanías, contando a los de los otros giros, son inversionistas externos que exclusivamente llegan al municipio en la plaza de fines de semana; los de alfarería venden artículos que traen de otros lugares y de vez en cuando se surten con lo que llevan las camionetas de los proveedores de Toluca, Cuernavaca, Jalisco, Puebla y Michoacán; los inversionistas dicen tener el deseo de consumir y revender lo hecho en el municipio, pero justifican su escaso consumo diciendo que a pesar de hacerles buenas ofertas de trabajo a los alfareros tlayacapenses, éstos *“son gente que no quiere trabajar”*⁵¹, no se comprometen con grandes inversiones, faltan cuando hay fiesta (muy seguido) y trabajan sin ambiciones capitalistas. Vaya aclaración a lo que ya Roberto Varela había recibido de respuesta a la pregunta del porque los tlayacapenses no hacen una u otra cosa en beneficio propio, a lo que ellos mismos respondían que *“la gente es muy desidiosa”*.⁵² Quizá viendo el

⁵¹ Palabras de un locatario de la calle Emilio Carranza tras un intento de entrevista que no finalizó porque desconfió mucho de la investigación.

⁵²Varela, Roberto. “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 1984

lado positivo, podemos dilucidar que no es que los alfareros tlayacapenses no quieran trabajar sino que

“...una de las características principales a tomar en cuenta para entender la lógica de la producción artesanal en México, es que muchas veces las artesanías no se producen con miras empresariales, sino como parte de una tradición que complementa la economía familiar a través del intercambio de productos y la venta al menudeo sólo para satisfacer necesidades muy básicas e inmediatas.”⁵³

Los inversionistas no conforman ningún tipo de asociación, incluso no se conocen entre sí, son comerciantes independientes y cada uno impone sus precios de venta, que por cierto, están muy por encima del precio que ofrecen los del mercado artesanal. Lo que se tiene que acentuar es que, podríamos pensar que al no tener ningún tipo de unión, la competencia entre ellos puede tornarse más ruda que en el caso de la CAUT, que a pesar de ser vecinos, familiares o amigos compiten por ganar clientes y dar precios a conveniencia del cliente aun teniendo las mismas piezas para vender; pero no, los vendedores de la calle Emilio Carranza realizan una especie de selección de mercancía con la pura observación para no repetirla entre ellos, no se niega que en algunos casos existen más de dos tiendas que ofrecen lo mismo, el asunto es que siempre hay otros productos exhibiéndose que hacen la diferencia entre cada negocio. Por ejemplo, hay alrededor de 20 tiendas de artesanías de barro, cada una de ellas oferta piezas como cazuelas y figuras decorativas (piezas repetitivas), pero también ofrecen figuras de vidrio soplado, lámparas de papel, manualidades de distintos tipos, comida, bebidas, entre muchos más artículos, lo cual hace del negocio algo atrayente para los visitantes.

Si bien, la estrategia del estudio de mercado permite cierta delantera en venta, la ventaja más clara que tienen los comerciantes de la calle Emilio Carranza radica en su ubicación; la circulación de los turistas se limita al centro de la cabecera municipal, en ocasiones no entran al mercado municipal y por lógica al

⁵³“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 38

artesanal tampoco, compran lo que se encuentra inmediato a la vista. No obstante, aunque el espacio que ocupan podría significar una lucha constante por apropiación, lo que ocurre es que ningún tipo de comerciante tlayacapense cuenta con los recursos monetarios para ser arrendatario de un local de esos, a excepción de los que ya son dueños por habitar ahí, su precio en renta haciende hasta los seis mil pesos mensuales, más la inversión. Tomemos en cuenta que los artesanos de la CAUT siendo titulares no pagan renta alguna y han tenido días en los que sus ventas son nulas y otros en los que como dicen ellos “*sólo sale para la comida*”⁵⁴.

El caso de los comerciantes que ubican sus locales y puestos a lo largo de la carretera Xochimilco-Cuautla es similar al de los inversionistas de la calle Emilio Carranza. Puede ser que este espacio se haya elegido en favor del mejor manejo de las piezas a vender pues regularmente son grandes como macetas, fuentes y figuras decorativas. Ellos tampoco tienen algún tipo de asociación, trabajan independientemente, algunos rentan locales y algunos otros construyen puestos improvisados con madera, laminas, telas o hules. Ninguno de los comerciantes es nativo de Tlayacapan, todos son revendedores que compran las piezas por mayoreo a los que vienen de Cuernavaca y de los Estados de México, Jalisco, Michoacán y Puebla, escasamente pero también a alfareros del municipio, por ejemplo, el señor Marcos Garma, asociado de la CAUT que surte una buena cantidad de macetas a estos vendedores. Los precios que se ofrecen en estos locales son más elevados incluso que los de los inversionistas de la calle Emilio Carranza; un juego de cinco mariposas de barro que la cooperativa vende en promedio en treinta y cinco pesos en la calle Emilio Carranza cuesta setenta pesos y entre los comerciantes de la carretera aumenta su precio a ¡ciento veinte pesos!

Sin duda el espacio que se ocupa para el comercio es la herramienta clave para lograr una mejor venta entre los comerciantes de Tlayacapan. El pueblo inmerso ya en una economía de turismo asigna que la proporción de las

⁵⁴ Palabras de la señora Gloria Allende de la familia Pelenco.

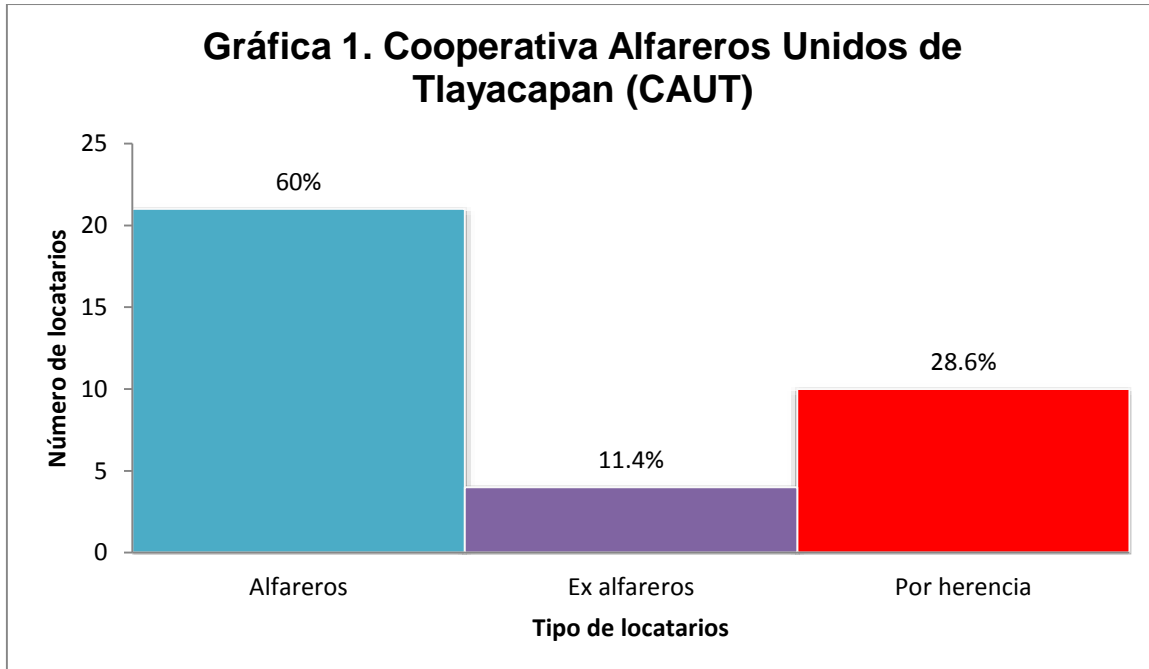
ganancias depende del área y no del reconocimiento artesanal; debido a que muchos de los turistas llegan por la ruta de los Altos de Morelos se prevé que las primeras artesanías y productos que adquirirán serán las que están sobre la carretera, si los visitantes se adentran a la comunidad podrán apreciar lo que se ofrece en la calle Emilio Carranza y sólo si los paseantes tienen el gusto de recorrer y conocer lugares para introducirse en la esencia del pueblo, como el mercado, pueden encontrarse con los artesanos tlayacapenses que ofrecen lo mismo que ha visto antes a precios mejores y con la garantía de que lo hecho en barro, sí es elaborado por familias tlayacapenses artesanas.

2.3 ¿Qué se vende, cómo, cuándo y a quién?

Se han expuesto hasta ahora las problemáticas que enfrentan los alfareros de Tlayacapan en relación a los cambios estructurales económicos de invasión que han venido alterando cada vez más la supervivencia de las familias y su tradición artesanal, más a partir de establecer su pertenencia al Programa Pueblos Mágicos.

Lo siguiente es dar una descripción acerca de la función de las estrategias de venta, tomaré en cuenta únicamente la labor de los artesanos de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan ya que es en esta categoría donde se encuentra congregado el mayor número de artesanos alfareros localizados en la comunidad durante la investigación. No se descartan las familias que no se encuentran en la CAUT ni los que se clasificaron como no alfareros dentro de la misma.

De ésta manera, la dinámica de trabajo de la CAUT tiene las siguientes características:

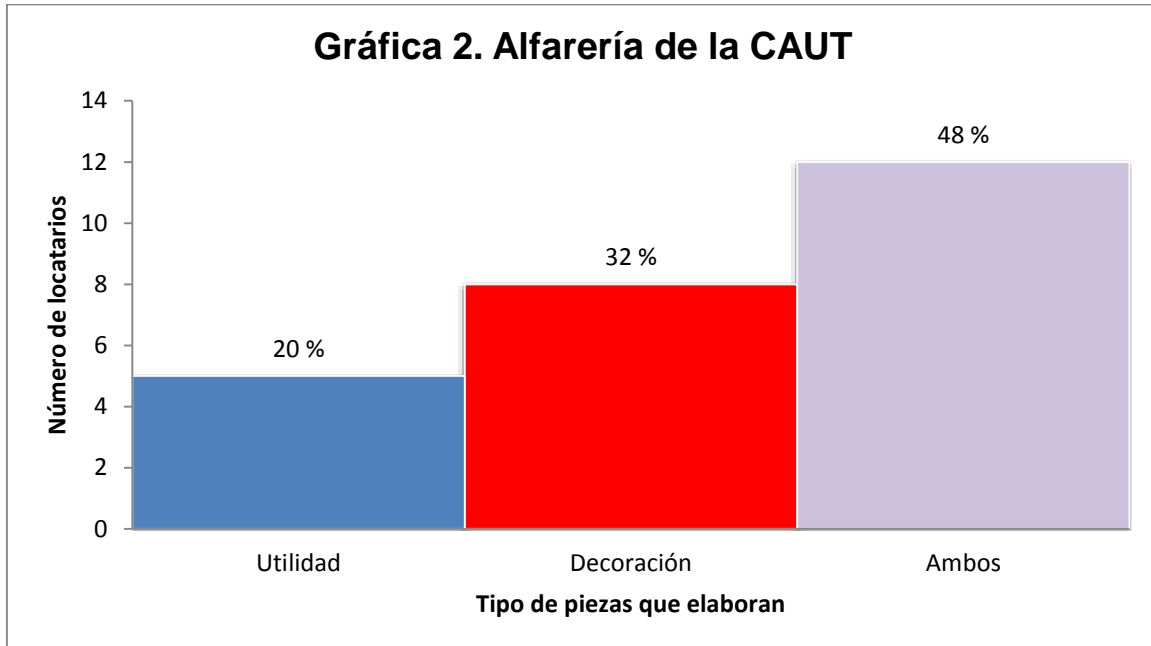


Desafortunadamente 5 de los locales de la CAUT nunca abrieron durante los días del censo y de los 40 en total únicamente en 35 se pudo entrevistar a sus dueños.

Se identificaron tres formas en las que se puede ser dueño o asociado de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan. El 60% dijo ser alfarero o alfarera en turno, lo cual da un derecho indiscutible de poseer un local y afortunadamente son una mayoría significativa; el 11.4% dijo haber sido alfarero en algún momento de su vida, lo cual les confirió el derecho de ser socio, singularmente las 4 personas que contestaron así pertenecen a la tercera edad y aunque ya no trabajan el barro saben todo respecto al oficio. Finalmente, de manera un poco alarmante porque se encuentran por encima de los ex alfareros, ya se encuentra un número importante que es asociado por herencia, generalmente por padres o suegros sin que ellos sepan sobre el oficio y al mismo tiempo son los principales consumidores de piezas traídas de otros lugares para reventa.

Si vemos a futuro, en poco tiempo los escasos ex alfareros que ahora hay en la CAUT se darán de baja provocando el aumento del número de locatarios alfareros, o bien, el número de locatarios por herencia que básicamente no son

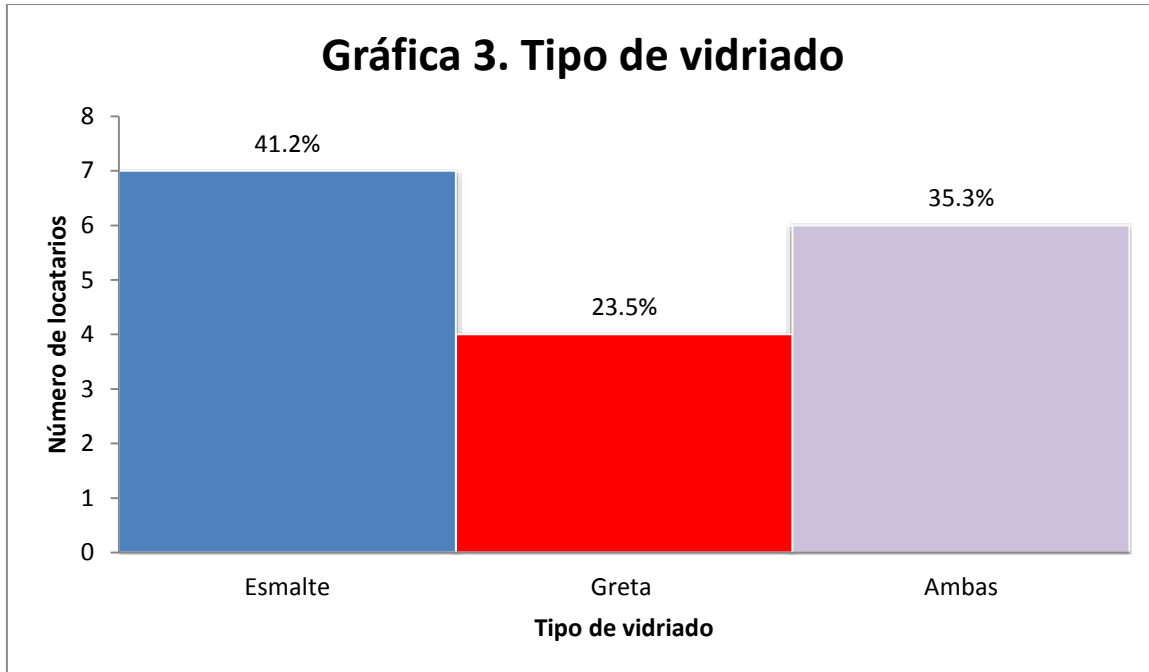
alfareros. Si el caso fuera el último la decadencia de la tradición alfarera dentro de la CAUT sería cada vez más evidente y las cifras respecto a los no alfareros sería una grave competencia no sólo mercantil sino de identidad.



A partir del número de locatarios de la CAUT que respondieron ser alfareros y haber sido alfareros en algún momento de su vida (25 en total) se elabora la gráfica que corresponde a saber qué tipo de piezas trabaja o trabajaba cada artesano.

Sólo un 20% de los alfareros y ex alfareros se dedica o dedicaba únicamente a las piezas de utilidad; por otro lado el 32% respondió que exclusivamente hace o hacía piezas de decoración; y mayormente con el 48% restante trabaja o trabajaba ambos tipos de piezas.

Por cuestiones de practicidad muchos alfareros trabajan un tipo de pieza a la vez, sin embargo, esto no descarta que la mayoría sepa y trabaje alternadamente piezas decorativas y de utilidad a conveniencia, por ejemplo, la familia Santamaría es reconocida por ser los únicos que siguen haciendo comales de barro en la región, empero durante la temporada de Día de Muertos elaboran calabazas de Halloween o en la temporada navideña figuras para nacimientos tradicionales.

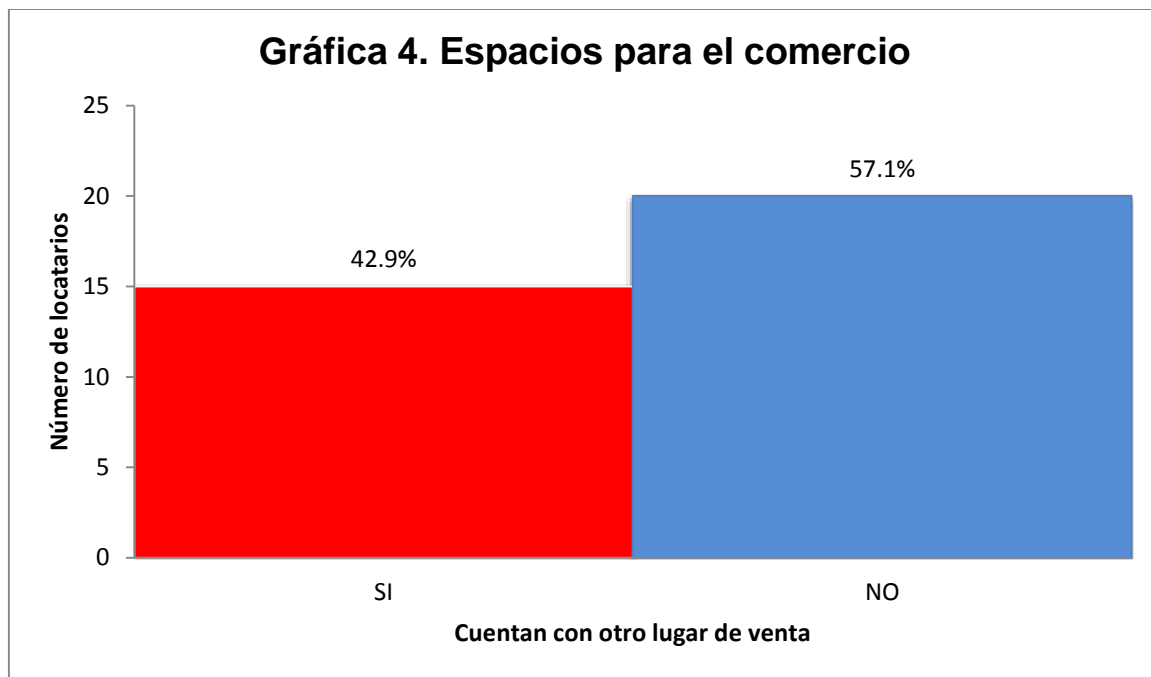


De acuerdo al total de alfareros y ex alfareros de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan que dijeron dedicarse a elaborar piezas de utilidad, exclusivamente o en combinación con las piezas decorativas, se analizó que 41.2% usan esmalte libre plomo para vidriar; un 23.5% sigue usando greta; y un 35.3% sabe y usa ambos materiales para el vidriado.

El debate al respecto es que aunque la mayoría afirmó estar actualizado en las nuevas técnicas de vidriado el descontento social dice otra cosa; en el censo, 7 de los 17 artesanos que vidrian dijeron usar esmalte libre de plomo exclusiva e inversamente de los 4 que dijeron preferir la greta por encima de cualquier norma y corroborando que aun los que dijeron saber usar ambos materiales prefieren usar greta debido a que obtienen mejor calidad en el acabado, lo cual a su vez, les permite tener más demanda de productos.

A pesar de los resultados arrojados al respecto en esta pregunta, considero que existe muy poca veracidad y sinceridad de parte de los artesanos, las respuestas que dieron pudieron ser alteradas en función de la presión política y de salubridad que han venido teniendo desde la existencia de normas que prohíben

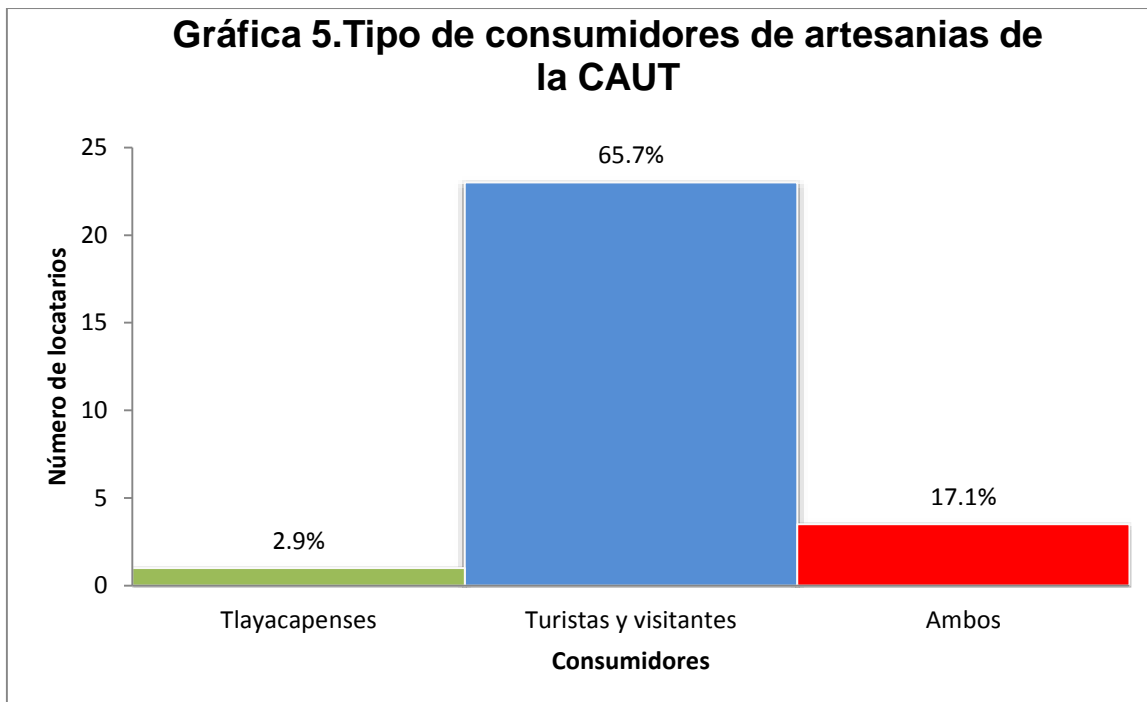
el uso de la greta por la ingesta de plomo. Sin embargo, confiamos y esperamos las cifras sean ciertas y por eso están aquí colocadas.



Otro de los rubros que se tomó en cuenta para el análisis de la situación comercial de herencia de saberes sobre el oficio de la alfarería en Tlayacapan es el hecho de conocer si los artesanos cuentan con otros puntos para vender sus piezas; esperadamente un 57.1% de los 35 encuestados de la CAUT niega tener otro lugar donde ofrecer sus productos más que su local, a pesar de tener en casa un lugar donde se fabrican las artesanías, no se tiene un buen sitio para ponerlos a la vista de los posibles compradores.

El 42.9% restante afirma tener otros espacios donde mercadean alfarería y tales son, o un local en casa o el taller mismo donde se elaboran las artesanías.

Ya teníamos el ejemplo de la familia Allende Morales que a pesar de tener su local en el Mercado Artesanal, no vende sus creaciones ahí sino en el taller del señor Arturo y su padre, sus clientes ya conocen su taller y llegan exclusivamente a suministrarse ahí.



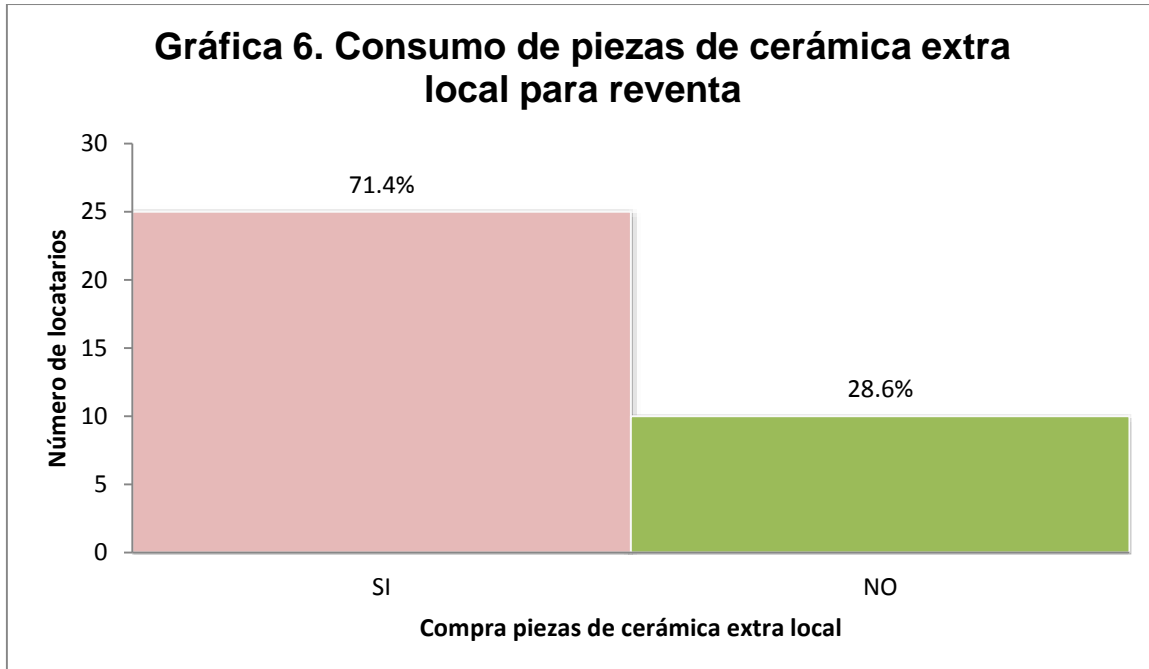
Como en otros, en el caso de Tlayacapan

“...la demanda de artesanías depende de factores muy concretos como el uso cotidiano de las comunidades productoras, el turismo, el comercio de artesanías o el coleccionismo de arte popular, por citar los más relevantes.”⁵⁵

Con un 65.7% de los 35 locatarios encuestados afirmando que sus compradores son externos al municipio se comprueba que éste se encuentra inmerso ya en una notable economía de consumo dependiente del exterior.

Aunque el 17.1% de los encuestados tiene en cuenta que aún existen compradores mixtos, es decir, internos y externos al municipio, el 2.9% que dijo sólo vender a compradores internos, desalienta y nos da pie a pensar que si en algún momento el turismo desciende o decae, la economía de Tlayacapan podría sufrir graves consecuencias afectando principalmente a los originarios, quienes no han podido vislumbrar nuevos mercados u oportunidades fuera de su lugar de residencia.

⁵⁵“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 9

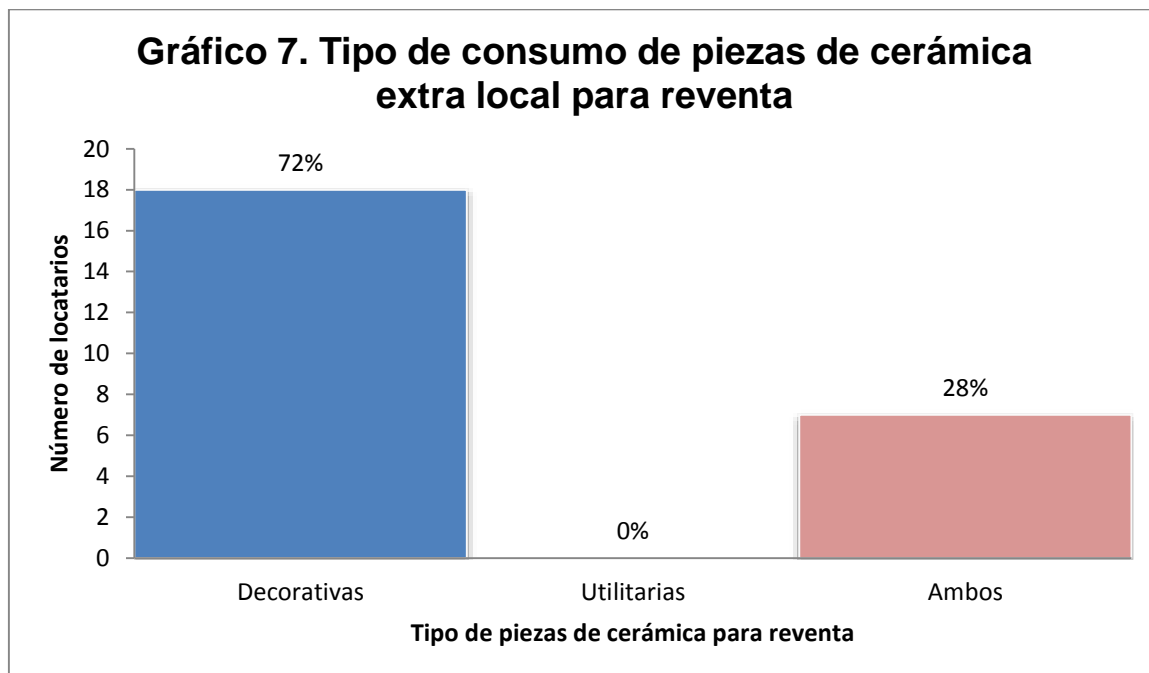


Sin dar detalle del tipo de piezas que compran los locatarios de la CAUT, en ésta gráfica podemos observar que la mayoría de ellos, un 71.4% consume productos ajenos a los realizados en su comunidad además de los creado por ellos mismos. Ellos invierten en piezas de cerámica con el objetivo de llenar sus negocios de los productos más demandados por los turistas, en beneficio de sus ventas; lo hacen sin percatarse que han ido disminuyendo en cantidad las piezas que se hacen con manos tlayacapenses, compran cada vez más a proveedores que no tienen ninguna relación con lo que ellos tanto defienden que es su identidad.

Desafortunadamente la equivocada economía capitalista que se intenta instalar cada vez más con ayuda del título de Pueblo Mágico en Tlayacapan obliga a más de la mitad de los locatarios de la CAUT a ofrecer productos que les permiten obtener mayores ganancias dejando fuera el objetivo del PPM respecto a crear una comunidad autosuficiente y en lugar de eso, transformar parte de la esencia y espíritu del pueblo dentro del oficio de la alfarería.

El 28.6% de los que niegan comprar cerámica para revender por lo regular tienen a la oferta productos que ellos mismo elaboran, o bien, tomando en cuenta

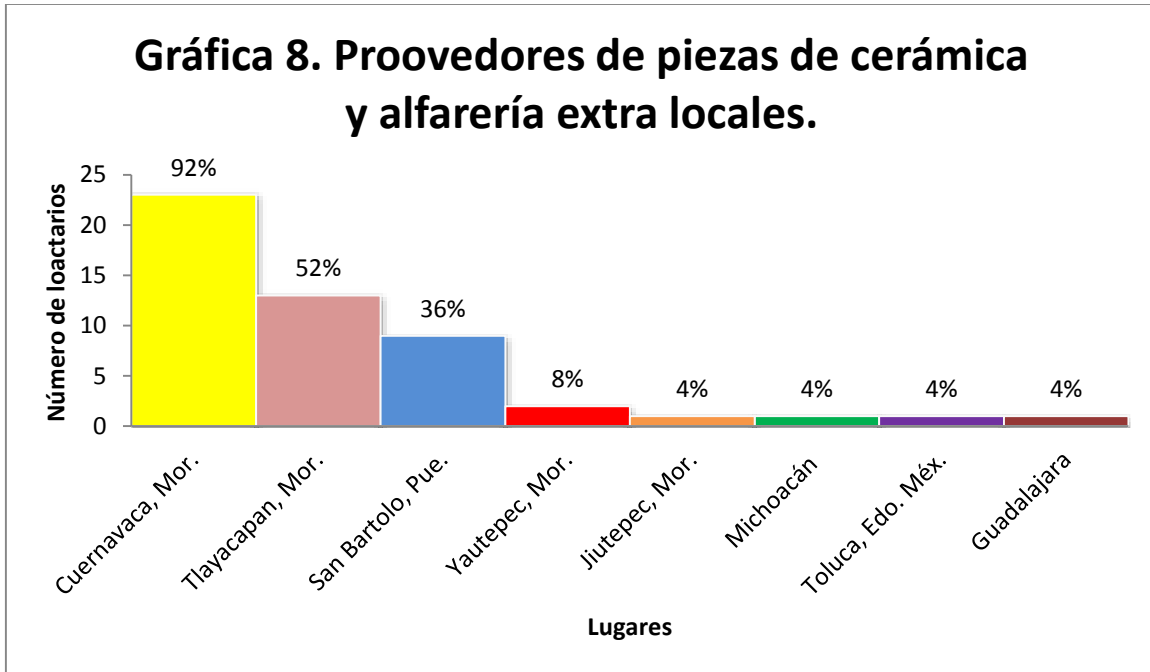
que la pregunta se planteó haciendo énfasis en la compra de piezas de cerámica, omitieron que algunas de sus piezas a pesar de ser de barro, no son exactamente del barro de Tlayacapan sino que también son adquiridas con vendedores mayoristas extra locales.



Como bien explica la gráfica 7, el 72% de los locatarios de la CAUT que dijeron adquirir productos extra locales para la reventa adquieren piezas de decoración, entre las cuales se pueden mencionar algunas de las más usuales como las manzanas que vienen en frutero o en base de herrería, o bien, las lámparas, los cascarones y demás piezas pequeñas que se compran de suvenir.

Si bien, ninguno de los entrevistados contestó que adquiriría piezas utilitarias de cerámica para reventa, tomemos en cuenta que la respuesta “ambos”, 28%, incluye ésta variable y no descarta el hecho de que únicamente se preguntó por piezas de cerámica y no de barro. Tal aclaración, porque muy a nuestro pesar lo que se consume externamente al municipio en cuestión utilitaria son las cazuelas y cazos de todos tamaños.

Gráfica 8. Provedores de piezas de cerámica y alfarería extra locales.



Esta última gráfica elaborada a partir de los resultados del censo a los locatarios de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan demuestra los porcentajes de consumo de piezas artesanales externas de acuerdo al área de donde se exportan. De los 25 locatarios que afirmaron comprar piezas para revender, un 92% dijo adquirirlas de los artesanos de Cuernavaca; un 8% es de Yautepec; 4% de Jiutepec y rescatando, vemos que de Tlayacapan el autoconsumo va al 52%. Quizá los primeros no fortalezcan el comercio inter local pero si el inter estatal, fortaleciendo la economía de Morelos y dejando en un 4% el consumo de proveedores del Estado de Michoacán, Estado de México y Guadalajara. Lamentablemente en una fuerte competencia con la alfarería tlayacapense se encuentra la de San Bartolo, Puebla quienes son los principales surtidores de piezas de barro como las cazuelas, los cazos, platos, platones, jarros y demás no sólo de los comerciantes de la CAUT sino también de los de la calle Emilio Carranza y la carretera a Cuautla.

Tomando en cuenta que la inversión a diferencia de otra clase de negocios es instantánea, para los alfareros la inversión se facilita comprando, creando o

almacenando piezas desde casi un mes previo a la venta, es decir, por ejemplo para la venta de Día de Muertos y la Feria del barro, que generalmente son en fechas simultáneas, se comienza a invertir desde los últimos días del mes de septiembre o principios del mes de octubre.

Con todo este análisis que logró realizarse dentro de la CAUT tomando en cuenta que es el grupo con más adeptos con los requisitos de pertenecer a Tlayacapan, y ser alfareros y después de observar por un determinado tiempo sus cotidianidades, se puede concluir que aunque efectivamente son un grupo con fines económicos y de mercado, no tienen ambiciones de producción a gran escala ni expectativas más allá que las de generar ganancias básicamente para la supervivencia familiar.

Sobre la distribución sexual del trabajo se observó que, la estructura familiar que regularmente consta de madre, padre e hijos coloca a los padres e hijos hombres como los productores de figuras de barro y a las madres e hijas como parte del proceso de distribución y venta.

El padre es el principal fabricante de artesanías en la familia, desempeña la labor de ser el buscador y recolector de la materia prima como lo es la tierra, la plumilla y la leña. Se encarga de transportar los materiales, moler la tierra con las piedras y palos pesados, rajar la leña, llenar y vaciar el horno durante las quemas, distribuir las piezas a sus clientes y abastecer el local de artesanías donde las mujeres son las responsables de la vendimia. En pocas palabras, el padre de familia es quien hace el trabajo duro en el oficio de la alfarería. Algunos trabajan a diario con el barro, a la hora que quieren y el tiempo que quieren con la única responsabilidad de no bajar la producción y algunos más tienen una actividad extra, en el campo, la albañilería, en los proyectos arqueológicos o cualquier otro oficio que le permita adquirir otros ingresos. Los trabajos existentes en Tlayacapan en el sector agrícola, de comercio y de servicios suelen ser temporales, por lo que un hombre puede emplearse en cada oficio durante los días de más demanda de mano de obra.

La madre de familia a diferencia del padre, aparentemente cumple con el rol más sencillo de la alfarería pues, es quien decora las piezas y entabla la relación vendedor-comprador. Sin embargo, se observa que en realidad a ella se le acumula una serie de actividades que la obligan a cumplir dos jornadas laborales: una en el negocio familiar y otra en el hogar, esta última por la naturalización de los roles de género implantados, es asumida como actividades que, por obligación las mujeres deben cumplir y no como una jornada laboral, donde además de la carga de responsabilidades que lleva consigo, no recibe ayuda o remuneración alguna.

La rutina de una mujer en la artesanía comienza desde temprano, antes de salir de su casa para ir al local tiene que dejar los quehaceres hechos (barrer, trapear, hacer camas, lavar ropa y trastes, etc.) junto con el desayuno del esposo que va a trabajar y los hijos que asisten a la escuela o trabajan si son mayores, ellos llegan por la tarde, por lo que la comida también tiene que hacerse desde la mañana. Ella abre y comienza a atender su local a eso del mediodía, ahí pasa la mayor parte del día sentada esperando compradores y en ocasiones pintando figuras que aún están al natural, algunas veces, algunas señoras se reúnen a comer juntas, llevan comida o la compran y platican para hacer más ameno el día. Muchas comienzan a cerrar sus locales a partir de las cinco de la tarde para volver a sus hogares, pero unas cuantas como Doña Gloria, Doña Maricruz y Doña Eva terminan la jornada alrededor de las siete de la noche con la esperanza de vender un extra. Durante el día se dan sus escapadas al mercado para comprar los alimentos que llevarán para la cena de esa noche y el desayuno y comida del día siguiente. Al llegar lo primero que hace es la cena, se reúne la familia y después de una conversación sobre su día se ponen a ver la televisión y con ganas, en ocasiones, se pone a pintar más piezas para exhibir al otro día. Suelen tomarse un día a la semana para llegar más tarde al local o no vender y atender quehaceres del hogar que se acumulan como lo es la ropa y trastes sucios. Así se acaban las jornadas de las mujeres alfareras que de vez en cuando también ayudan en la elaboración de las piezas.

Esta descripción del rol de la mujer en la alfarería es generalizada pues hay que mencionar que existen otros tipos de estructuras familiares, por ejemplo; donde las mujeres son las jefas de familias y se encargan de la producción y venta; donde ellas son las principales fabricantes de piezas de barro, además de venderlas, ya que sus esposos se dedican a otros oficios; donde los hombres son los únicos responsables de la producción y venta y otras donde la mercancía que se ofrece no es creada por ningún miembro de la familia sino que se compra a proveedores de otros lugares del país y se revende, si acaso sólo se decora.

Debido a los usos y costumbres todavía muy arraigados en Tlayacapan y la falta de oportunidades para desarrollarse profesionalmente, sigue asumiéndose el pensamiento de que los hombres al formar una familia tienen a su cargo la manutención de la esposa y los hijos, mientras que la mujer tendrá a su cargo la educación y el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar, por lo que, aún se siguen los patrones de enseñanza en el que además de asistir a la escuela los niños aprenden a trabajar y las niñas el quehacer doméstico. En una familia alfarera las niñas que asisten a la escuela al llegar al hogar se ven forzadas, de alguna manera, a apoyar con los quehaceres. Anteriormente, debido a la residencia patrilocal, se vinculaba el aprendizaje de la alfarería como una herencia exclusivamente patrilineal,⁵⁶ el hijo hombre aprendía el oficio desde pequeño como parte del tiempo de juego, a edad temprana se involucraba en la creación de figuras que aunque no formaban parte de la mercancía de venta servían para introducirlos en el manejo del lodo; conforme iban creciendo y desarrollando sus habilidades se iban haciendo partícipes de la elaboración de piezas que pronto se aprovechaban para hacer crecer la producción familiar. Actualmente, sin embargo, estos roles siguen existiendo pero con más participación de las mujeres en las actividades que eran exclusivas de los varones.

⁵⁶Moctezuma Yano, Patricia. "El oficio alfarero de Tlayacapan, Morelos: un legado familiar de saberes técnicos y organizativos". Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Relaciones 121, invierno 2010, vol. XXXI. Págs. 227-253. Pág. 233.

CAPÍTULO 3. LA DEFENSA DE LA IDENTIDAD Y EL LEGADO ARTESANAL

La UNESCO propone que:

“...todo esfuerzo de salvaguardia de las técnicas artesanales tradicionales debe orientarse, no a conservar los objetos artesanales –por hermosos, valiosos, raros o importantes que éstos puedan ser–, sino a crear condiciones que alienten a los artesanos a seguir produciendo objetos artesanales de todo tipo y a transmitir sus competencias y conocimientos a otros, sobre todo a los miembros más jóvenes de sus propias comunidades”⁵⁷

Por lo que en éste capítulo se exponen los casos de algunas familias alfareras de Tlayacapan enfatizando las formas del legado artesanal e identidad que adquirieron y cómo se traspasa a las generaciones que les vienen, haciendo evidente la decadencia en progreso, además de ejemplificar la división sexual del trabajo en el oficio de la alfarería de la que se habló en el capítulo anterior.

Cuando andaba en busca de los artesanos tlayacapenses muchas personas ya habían mencionado que para mayor confiabilidad en mi trabajo asistiera a los talleres donde elaboran las piezas y no a los locales, porque los vendedores casi nunca eran *verdaderos alfareros*.

En esos momentos no entendía muy bien la aclaración, si bien comprendía que existía la diferencia entre productores y vendedores, no entendía la magnitud de la importancia que significa para ellos decir quiénes son. La diferencia tan tajante que deseaban que entendiera no radicaba sólo en admirar lo que hacían, sino en conocer a quienes lo hacían, comprender su historia, su tradición, sus raíces, su experiencia y que,

⁵⁷ <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=ES&pg=00057>

“...más allá de percibir el oficio del artesano como una actividad económica, la producción artesanal representa un componente importante del patrimonio cultural inmaterial”⁵⁸de la comunidad.

En zonas donde se encuentran ruinas prehispánicas como es el caso del cerro del Tlatoani, se siguen encontrando piezas de barro con gran antigüedad que revelan que la alfarería es un oficio que se ha heredado, perfeccionado y adaptado a las necesidades de nuestros días desde los antepasados.

La gente de Tlayacapan lo sabe y asume su papel de herederos de la tradición, sin embargo, desde que el comercio comenzó a tomar los rumbos del capitalismo y la globalización con ayuda del turismo y programas como Pueblos Mágicos, en el municipio ellos se han tenido que enfrentar a una competencia que les arrebató la oportunidad de beneficiarse y donde la única arma que les es útil es la de su identidad reforzada al auto llamarse *verdaderos alfareros*.

“...ser alfarero ya lo trae uno en la sangre, ya ora así groseramente aquí luego dicen: aquí lo mama uno. Porque desde que está uno en el vientre pues la madre está trabajando y pues uno está ahí ya participando, ya nace uno y pues ellas siguen trabajando y uno aquí mamando (hace una mímica que semeja a una madre alimentando de su pecho a su bebé). Entonces ahí está...”⁵⁹

Ya en el capítulo donde se expusieron las formas de organización de las categorías correspondientes a los vendedores de alfarería explicábamos que siendo los *verdaderos alfareros* los actores originales de la tradición artesanal de Tlayacapan, categorizaban a los vendedores de la calle Emilio Carranza y a los de la carretera Xochimilco-Cuautla como inversionistas revendedores. Sin embargo, una vez estando dentro de la categoría de *verdaderos alfareros* existe una clasificación más detallada a la que llamaremos de *quasi-grupos*⁶⁰ya que corresponde a una división dentro de ese grupo ya establecido para especificar un

⁵⁸“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.

⁵⁹Entrevista a Marcos Garma padre, 18 de Marzo 2014

⁶⁰Varela, Roberto. “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 1984

orden de personas que son el centro y razón del grupo y que en el caso de los alfareros de Tlayacapan corresponden también a un orden de identidades superpuestas entre ellos.

3.1 ¿Quiénes son los “verdaderos alfareros”?

Existen tres niveles de identidad del artesano de Tlayacapan que Patricia Moctezuma diferenció como distintas maneras de valorar la artesanía, aunque sólo en dos niveles que son los primeros que se mencionarán. Una primera es la que se ocupa cuando personas ajenas al municipio (como yo) llegan; los tlayacapenses coinciden haciendo alusión de aquello que es significativo de su comunidad, mencionan que Tlayacapan es la cuna del Chinelo, que cuenta con bastantes capillas y ruinas prehispánicas, que hay infinidad de fiestas al año y que es un pueblo alfarero, este último así de simple, sin más detalle, de manera que “...la identidad laboral alfarera funge como emblema distintivo en la configuración de la identidad tlayacapense.”⁶¹

Un segundo nivel es el que se ocupa regularmente entre las personas del municipio, sobre todo haciendo hincapié en la división de barrios y donde comienzan a diferir; de entre las tres zonas barriales se conoce a la de Santiago Texcalpa y su gente como el barrio de los alfareros, mientras que el Rosario y Santa Ana se dedica a otras actividades. Ciertos conflictos y recelos se hacen obvios en ocasiones como el Carnaval o la fiesta a San Juan cuando la gente del barrio del Rosario y Santa Ana subordinan a la gente de Texcalpa como los más pobres del municipio y los que menos aportan para los eventos debido a que su oficio no les deja mucho dinero; en este nivel ya no es Tlayacapan el pueblo alfarero sino únicamente Texcalpa el barrio alfarero, haciendo del oficio sinónimo de pobreza y atraso.

Finalmente, un tercer nivel es el que corresponde al interior del barrio de Texcalpa, aunque de cierta forma incluye a los vendedores del centro y la

⁶¹Moctezuma Yano, Patricia. “El oficio alfarero de Tlayacapan, Morelos: un legado familiar de saberes técnicos y organizativos”. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Relaciones 121, invierno 2010, vol. XXXI. Págs. 227-253. Pág. 236

carretera. Estos actores se dividen en *verdaderos alfareros*⁶², es decir, aquellos que venden alfarería y trabajan el barro del municipio y aquellos que venden alfarería sin ser alfareros del municipio a los que llamaremos *falsos alfareros*⁶³. Queda entonces, en el primer cuasi-grupo, como responsables de reforzar su identidad, únicamente un porcentaje de los miembros de la CAUT y algunas familias que sin ser asociados son artesanos de la alfarería tradicional del barrio de Texcalpa, por ejemplo la familia Santamaría Nopaltitla; y queda en el segundo cuasi-grupo, el resto de los vendedores de artesanías. Además se observa “...un proceso de apropiación en dos sentidos: 1) el personal, a través del cual el artesano atesora sus conocimientos; y 2) nivel grupal, esto es en relación con su linaje”⁶⁴; cuando hablamos de la alfarería de los *verdaderos alfareros* y cuando hablamos del trabajo de las familias como un singular.

Vemos entonces que la identidad del verdadero alfarero se reduce de un pueblo a un barrio y de un barrio a un pequeño grupo de familias, familias que a su vez se apropian de manera singular de sus creaciones, y destacan su trabajo en momentos oportunos como en los que algún turista se acerca y éstos a favor de su venta y su reconocimiento recalcan que son ellos y no los demás comerciantes, los *verdaderos alfareros*. Al final, el respeto al legado de los antepasados es por lo que los *verdaderos alfareros* luchan al hablar del otro como un falso artesano, no tanto por el comercio.

Aunque anteriormente los barrios “*eran grupos con tendencia endogámica; en la actualidad, se casan libremente entre personas de diversos barrios...*”⁶⁵ pero curiosamente la tradición alfarera se resguarda y sus partícipes originales se encuentran en el barrio de Texcalpa, trabajando en sus talleres, procurando sus

⁶²*Verdaderos alfareros* es el término con el que los artesanos de Tlayacapan se autonombran y se autodefinen ante la competencia comercial que tienen en la comunidad.

⁶³ En este caso *falsos alfareros* no es un término que usen los artesanos de Tlayacapan, sin embargo, lo usaremos como auxiliar contrario a lo que ellos llaman verdadero, es decir para las personas que venden artesanías pero no son alfareros y menos del municipio.

⁶⁴Moctezuma Yano, Patricia. “El oficio alfarero de Tlayacapan, Morelos: un legado familiar de saberes técnicos y organizativos”. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Relaciones 121, invierno 2010, vol. XXXI. Págs. 227-253. Pág. 244

⁶⁵Varela, Roberto. “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 1984

hornos, sucios (como ellos llaman a su trabajo), creando figuras que vienen de su imaginación ya que a pesar de las carencias que pudieran tener, aman su trabajo y se sienten orgullosos de lo que son y lo que hacen, a los *verdaderos alfareros* no les importa llenarse de lodo, ser humildes ni despreciados por la misma gente de su comunidad que los llama “tepalcateros” de forma despectiva. Ellos defienden sus orígenes y respetan su oficio muy a pesar de las trabas que el sistema económico les pone y aunque desde siempre se han dedicado a esto, hoy están en un proceso de cambio y decadencia económica y artesanal que únicamente superarán con estrategias que impliquen no sólo un cambio en las formas de oferta sino en las de compra por parte de los consumidores; las nuevas generaciones al tener más oportunidades de estudio y otros tipos de empleos ha dejado las artesanías a un lado como algo secundario, los que lo trabajan enfrentan competencia de inversionistas externos que tienen mejores condiciones de venta y con ello mayores posibilidades de ganancia y engrandecimiento del negocio, los viejos que ya no pueden trabajar ya no enseñan la alfarería, prefieren comprar a otros artesanos del lugar o de otros estados para mantener su local y revender. Los verdaderos alfareros son ellos, algunos de la Cooperativa y otros que sin ser locatarios trabajan con sus manos la tierra de barro de Tlayacapan.

i. La familia Santamaría Nopaltitla

A la familia Santamaría la conocí gracias a la amistad que entablamos con los arqueólogos encargados del proyecto Tlatoani alguna vez que recorrimos las ruinas y extrañados nos preguntaron cómo y porqué nos encontrábamos en la comunidad y en su zona de trabajo que todavía no estaba abierta al público. Para hacer la labor de limpieza y restauración ellos contrataban temporalmente a gente de la comunidad, varios se dedicaban a la alfarería como las hermanas Santamaría y “el Garma”, que era como los arqueólogos los conocían y con quienes me consiguieron una pequeña entrevista, en realidad sólo con las hermanas Santamaría porque al “Garma” lo conocí de otra manera.

Elia y Verónica Santamaría son hijas de Cirilo Santamaría y Maurilia Nopaltitla Salazar. Junto a sus otros tres hermanos aprendieron el oficio de su madre que trabaja la alfarería desde los doce años, aunque son las únicas dos que siguen el legado artesanal y ahora pertenecen a la cuarta generación de alfareros en el linaje. La señora Maurilia pertenece desde su niñez al barrio de Texcalpa y aprendió la alfarería por sus padres. Al casarse y debido a la escases de trabajo decidió con don Cirilo, (a quien también enseñó a trabajar el barro) dedicarse a la fabricación y venta de comales de barro, una pieza que poco a poco fue desapareciendo hasta convertirlos en los únicos fabricantes. A sus hijos desde muy pequeños les enseñaron a hacer los comales y demás piezas de barro; conforme fueron creciendo y abriéndose camino tuvieron la oportunidad de ser parte del patronato de alfareros que usan esmalte libre de plomo en la comunidad y que los llevo a concursos, exposiciones y ventas de artesanías nacionales e internacionales que promueven instituciones como FONART y la SEP, para estos eventos adoptaron como suyo el tema de la creación y salvaguarda de los comales de barro. A lo largo de su trayectoria como artesanos han obtenido quince premios, un galardón y múltiples reconocimientos por su experiencia y obras que llegan a medir hasta un metro de diámetro.

Ambas hermanas están casadas y tienen hijos, las dos viven en el barrio del Rosario porque ahí se casaron y todos los días se desplazan al taller de sus padres en el barrio de Texcalpa; por las mañanas van al taller, el resto del día lo dedican al hogar y suelen trabajar en las temporadas en las que los arqueólogos solicitan la participación de la comunidad en el Tlatoani o cuando la temporada de lluvias detiene la producción, laboran en distintos oficios. A lo largo del tiempo el oficio de la alfarería en la familia Nopaltitla se fue heredando pero conforme la descendencia creció, el número de artesanos disminuyó, hoy día aunque Elia, Verónica y los abuelos muestran a los niños el procedimiento que se sigue en la creación de una figura de barro, ellos tienen otra meta profesional para su vida.

Los Santamaría Nopaltitla no pertenecen a la Cooperativa, sin embargo, tienen un piso en las afueras del Mercado Artesanal que sólo abren

ocasionalmente pues casi siempre venden en su taller. Por lo que han platicado, llegaron tarde a la repartición de piso que hizo el Ayuntamiento cuando organizaron el Mercado Artesanal y por lo que se ha notado no tienen una muy buena relación con los compañeros de la CAUT, pero aun así, han conseguido un buen reconocimiento en su comunidad por ser los únicos en dedicarse a la realización de comales, han conseguido fieles clientes en el mismo municipio y de todos lugares del país quienes llegan a ellos sólo por sus piezas y su singular simpatía. A varios de ellos los han conocido en los eventos en los que han participado, pertenecen a los artesanos que trabajan exclusivamente con esmalte libre de plomo y a los pocos que han sido beneficiados por programas del Gobierno Municipal, Estatal y Nacional en pro de las artesanías mexicanas; los recursos e ingresos que han obtenido hasta hoy se debe a esta adaptabilidad del uso de esmalte libre de plomo en sus piezas y la eliminación total del uso de la greta, aunque llegar a eso no fue fácil, según cuentan, ya que por el hecho de aprender a usar el vidriado permitido tuvieron grandes pérdidas económicas y de horas de trabajo. En la Casa de la Cultura de Tlayacapan están vinculados como una de escasas familias autorizadas para demostrar su oficio por medio de Talleres de Barro a grupos de hasta cincuenta visitantes.

La única razón por la que son muy pocas las familias autorizadas para impartir los talleres es porque se encuentran al extremo reguladas, sólo aquellos que demuestran saber usar y trabajar al cien por ciento con esmalte libre de plomo podrán ser favorecidos y respaldados por las autoridades y el turismo. La familia justifica el reconocimiento a su trabajo por el Gobierno Estatal y la visión de progreso del Programa Pueblos Mágicos debido a que han hecho el sacrificio que otros no han querido hacer de aprendizaje y actualización: *“No querían perder tiempo para actualizarse y aprender a usar el esmalte y ahora ese es su desconocimiento”*⁶⁶

⁶⁶ Son las palabras de la señora Verónica Santamaría respecto a las familias que no usan esmalte libre de plomo y por consecuencia no pueden participar en eventos que les dejarían ingresos extras al vender en exposiciones o ganar un concurso.

Entre las cosas más especiales que han contado sobre su trabajo es que se sienten muy orgullosos de ser lo que son y de lo que han logrado con esto. Los múltiples reconocimientos recibidos les han ayudado a seguir con esta tradición y los diversos premios monetarios y materiales los han motivado a mejorar cada día. Argumentan no querer terminar lo que sus antepasados les han heredado, incluso desean aprender más todavía con ayuda profesional como la que reciben de los varios investigadores que han conocido, entre ellos los arqueólogos quienes les enseñan a reconocer piedras y a valorar cualquier resto de historia, una historia que es suya y que los define. Por ejemplo, muy celosamente guardan y usan unas piedras de río que usaron los padres de sus abuelos como bruñidores (sin saber en realidad cuantas generaciones más atrás), claramente se nota el desgaste que han tenido esas piedras que al parecer son una especie de cuarzo muy lisa, a la que los arqueólogos les enseñaron que su nombre científico es sílex, y que según palabras de la propia familia son difíciles de conseguir, hasta hoy día no han podido encontrar piedras iguales en algún lugar y donde las comercializan son vendidas como piedras preciosas a precios muy elevados. Guardan también la aplanadora de madera para la primera tortilla de lodo que llaman chochona, desconocen la razón del porque se le conoce de esa manera y sin suerte no hubo manera de saberlo pues no existen más artesanos que la ocupen, es utensilio exclusivo para los comales; tanto pudo haber sido el nombre del utensilio una palabra regional como una palabra de uso familiar.

Los Santamaría Nopaltitla poseen una variedad de moldes de madera, yeso y barro, algunos los hicieron ellos mismos y algunos otros también los heredaron. Éstas y otras herramientas además de ser necesarias son representativas para su trabajo, les han brindado la posibilidad de hacer grandes creaciones sin representar inversiones grandes.

Las hermanas Santamaría y sus padres son un ejemplo del aprovechamiento de las nuevas oportunidades de introducirse en el mercado global con la prometida ayuda de las autoridades en beneficio del progreso de la comunidad, pero al mismo tiempo, marcan las claras distinciones entre los que aceptan y se

adaptan al progreso con facilidad y los que son excluidos del mismo por no adoptarlo a tiempo, fortaleciendo la teoría de la selección natural de Darwin a la que cambiaría por selección cultural y donde el que progresa es el más maleable, al igual que el que sobrevive es el más fuerte.

ii. La familia Garma Nopalitla

El grupo de arqueólogos encargados de la investigación que se lleva a cabo en el cerro del Tlatoani contrata gente de la comunidad para hacer las labores de búsqueda, limpieza y restauración, esta actividad además de dejar ingresos extras a los contratados, les permite aprender sobre su historia, reforzar su identidad y en el caso de los alfareros también aprender nuevas técnicas del manejo de la tierra de barro.

Conocí al “ráscale” vestido de Chinelo, no podía ver su rostro pero se acercó intrigado para saber quiénes éramos (tal vez era muy obvia nuestra presencia). Después de explicarle rápidamente qué estaba investigándose (pues no dejaba de brincar), ofreció un ponche pidiendo a los encargados de servirlos que nos dieran un pequeño vaso, advirtió que la bebida era fuerte y quizá después de meditarlo, muy amable comenzó a explicarnos que el brinco de aquella tarde se debía a la entrega de banderas de la Comparsa Azteca⁶⁷; por su familia nuclear él pertenece al barrio de Texcalpa, a la comparsa de la Unión, que por cierto, también entregaba banderas esa tarde, pero brincaba con la comparsa del barrio del Rosario porque su abuela es de ahí y tiene muchos conocidos, sí no fuera por eso no brincaba pues existe cierta rivalidad entre barrios y comparsas. Más tarde iría con la Unión a brincar de igual forma y nos invitó para tomar otro ponche allá. Contó que él se dedica a la alfarería junto con su padre y que cuando quisiéramos con gusto nos platicaba sobre las tradiciones y la alfarería del lugar. Nunca se quitó la máscara, entre el ajetreo de la fiesta únicamente dijo que era conocido

⁶⁷ La entrega de banderas es básicamente el cambio de autores que equivale al cambio de mayordomía para el carnaval. Para hacer válido este compromiso y traspaso de responsabilidad para el tiempo de Carnaval del año siguiente simbólicamente se hace entrega de las nuevas banderas que encabezarán las comparsas. Las banderas llevan los colores y escudos representativos de cada comparsa y miden aproximadamente dos metros.

como el “Garma” y entre tantos Chinelo para mí fue imposible ubicarlo de nuevo. Esa misma noche acudimos a la invitación del “Garma” en el barrio de Texcalpa pero al no encontrarlo ni tener referencias de rostro ni conocer a nadie más decidimos regresar, de repente alguien llegó por detrás y de un salto me abrazo a mí y a mi compañero; era un joven de un poco más de veinte años, delgado de ojos grandes a quien enseguida comenzó a platicarnos, reconocimos la voz, ya sin traje de Chinelo explicó que regresaba al Rosario para seguir el festejo. Tiempo después explico que su abuelo y su padre quienes le enseñaron a ser Chinelo le inculcaron a respetar el traje, éste no se puede quitar hasta que el disfrazado llegue a su hogar. En los orígenes del Chinelo los que parodiaban a los ricos hacendados no debían descubrirse y dejarse ver ya que si los llegaban a conocer los castigarían de alguna manera por hacer remedo de los patronos.

No mucho tiempo después conocí a su padre de quien heredó no sólo el oficio sino el nombre, Marcos Garma. La gente del municipio, sobre todo amigos, los distingue por el apodo: el hijo es el “ráscale” y el padre es el “Garma”. Ambos son muy conocidos en la comunidad por su trabajo y sus participaciones en los carnavales; junto a su familia trabajan la alfarería, tienen un local en la Cooperativa que abren de dos a tres veces a la semana cuando la venta es muy tranquila o cuando no hay ingresos de otros lugares. Fundamentalmente el señor Garma se dedica a la albañilería, el resto de sus tardes y días es alfarero y además del interés económico, han colaborado con los arqueólogos del Tlatoani en la restauración de la zona por amor a su pasado y por las ganas que tienen de aprender. Varias de sus piezas más significativas a las que ellos mismos llaman *piezas únicas*, son inspiradas en los vestigios que se han encontrado en la pirámide, hacen replicas que les remite su historia como alfareros y algunas ocasiones favorecen sus ventas. Tal es el caso de sus *sahumadores* que son demostración de sólo algunos de los vestigios encontrados en el cerro del Tlatoani y que la familia Garma ha hechos propios para su venta con todo y la explicación de su procedencia: no son los tradicionales en forma de copa con orificios sino en forma de pipa recta, en la boca tiene una cara de serpiente moldeada, mide quizá

unos cincuenta centímetros y los decora con un pinturas en tonos sobrios que les hacen aparentar antigüedad.

Las *piezas únicas* de la familia Garma son llamadas así por dos cuestiones, según explican ellos, una se debe a que a pesar de elaborar algunas en cantidad para su venta, nadie más en el municipio las elabora, tal es el caso de sus sahumadores o vasijas, por otro lado, llaman a sus piezas únicas porque crean algunas que nadie más a hecho añadiendo una historia, un motivo o una explicación singular de su creación, cosa que nadie más hace pues, en palabras del señor Marcos Garma “*casi a todos sólo les importa la producción*”⁶⁸. Como ejemplo son piezas como la dualidad vida-muerte del Chinelo, la transformación del nahual, algunas máscaras, etc.

La familia Garma cuenta con una colección pequeña pero muy característica de moldes que pertenecieron a sus antecesores de los cuales varios hasta fecha de creación tienen inscrita, por ejemplo, un molde de sello para identificar piezas que pertenecieron a su abuelo materno del año 1838, el sello es un águila posada en un nopal, como el del emblema del Escudo Nacional, pero que en asuntos que pertenecen a la familia Garma, representa el símbolo del apellido Nopaltitla, segundo apellido del señor Marcos que nos da la conclusión de que el oficio lo aprendió de su madre y a su vez ella de su padre. Algunos de esos moldes no le pertenecían, cuenta que por las nuevas técnicas y figuras de demanda en el mercado muchos alfareros desechan sus antiguos moldes a la basura, por lo que, cada que puede recuperar uno lo hace y lo guarda.

Es sorprendente la manera en que cada pieza cuenta una historia propia de su creación y el entusiasmo con que fue hecha. Sabe y acepta con humildad que las piezas que elabora no son del todo estéticas pues varias ocasiones ha intentado ingresar a los concursos y exposiciones en los que participan los Santamaría y se ha visto rechazado por la falta de perfección; decepcionado por el tipo de políticas que admiran la belleza más que la esencia de las piezas guarda

⁶⁸ Palabras del señor Marcos Garma. 18 de Marzo 2014.

con recelo una máscara de Chinelo hecha en barro dividida por un perfil normal y otro deforme que para él representa el binomio de la vida y la muerte, del goce de la alegría y la vida y la tristeza de la muerte a la que todos seremos acreedores algún día; guarda tres pequeñas figurillas, una es un hombre, otra una especie de animal bípedo y otra un perro, separadas podrán no representar nada pero buscando un vínculo entre ellas notamos que narra la historia de la transformación de un nahual, tradición oral que todavía se narra en Tlayacapan. “El Garma” dice que desde que estaba en el vientre de su madre fue alfarero y hasta hoy no tiene nada más valioso que su trabajo al que imprime su forma de vida y pensamiento; no le importa tanto ganar dinero con su arte sino mostrar aquello que le enseñaron a ser y hacer con el barro, hay otras formas de llevar ingresos a casa, si el barro da la oportunidad se aprovecha y si no basta con amar lo que uno hace basta para sentirse bien y salir adelante.

“...para mí no...no es tanto sacar producción sino que es algo que, lo que estoy haciendo me guste para que también la gente que lo llegue a comprar se vaya contenta con lo que se lleva...”⁶⁹

Esto lo enseña a sus hijos quienes van detrás de él disfrutando de lo que toca vivir; a veces padeciendo un poco, a veces disfrutando mucho. Si bien sus piezas con historia hasta hoy no han tenido bastante éxito entre los compradores, es hasta conmovedor escuchar lo orgulloso que se siente de vivir en Tlayacapan, de ser del barrio de Texcalpa y de ser verdadero alfarero. Finalmente se ha destacado en la CAUT por vender espejos con marcos de barro más que cualquier otra pieza, son escasos aquellos que llegan pidiendo una pieza especial pero igual se distingue por eso, hacer piezas a petición del cliente pero con imaginación suya.

Hasta ahora he hablado de dos de las familias más elementales en la cuestión artesanal de Tlayacapan por su demostración en el oficio a las que tuve el gusto de conocer, dos familias que ejemplificaron las dos formas del manejo de la economía artesanal y de su identidad como artesanos y con las cuales

⁶⁹Entrevista a Marcos Garma padre; 18 de Marzo del 2014

podemos comenzar a marcar alguna clasificación de más familias. Por un lado los Santamaría que ha logrado con su adaptabilidad adentrarse en el mundo de la globalización y el comercio moderno, son parte de las familias incluidas en el prototipo Pueblo Mágico y por otro lado, los Garma que aunque han intentado incluirse, elementos como la poca estética, el nulo uso del esmalte libre de plomo o simplemente la ignorancia del funcionamiento comercial los coloca como parte de las familias excluidas del prototipo Pueblos Mágicos.

Estoy consciente de que me faltaron varias familias más por nombrar, algunas que ni llegué a conocer y otras que mencionaré enseguida colocándolas ya en este marco clasificatorio con la única finalidad de hacer notar al lector que hablar de la alfarería de Tlayacapan implica hablar con particularidades y diferencias no sólo impuestas por los artesanos al elaborar piezas, sino impuestas por el sistema al implantar posibilidades de inclusión y exclusión en la economía de mercado.

iii. La familia Dorantes

Tengo que decir que el señor Margarito Dorantes tiene una deuda conmigo el día que se convierta en presidente municipal.

En una tarde en la que asistí a una invitación de la familia Santamaría para presenciar uno de los talleres de alfarería que dan a turistas, conocí al señor Margarito Dorantes, él es vecino de los Santamaría y también imparte talleres con muestra de cazuelas vidriadas con esmalte libre de plomo. Después de que el grupo de universitarios observara la demostración sobre los comales tocó la de las cazuelas; aunque unos minutos tarde logré anexarme como parte de ellos quienes iban a cargo de una profesora y presencié la parte final de la sesión; enseguida la profesora y dos alumnos comenzaron a prometer a don Margarito mover sus influencias para regresar a hacerle una entrevista para una revista internacional de diseño, carrera a la que ellos pertenecían, así como trabajar en un prototipo de mejora para su horno y buscar un medio por el cual don Margarito pudiera obtener un beneficio económico; él los escucho atentamente pero sólo respondió

“Gracias”. Cuando los estudiantes salieron de la casa decidí acercarme para preguntarle si podría entrevistarle por separado alguna otra ocasión, ya que aquella tarde recibiría más grupos y probablemente estaría muy ocupado, le expliqué que hacía mi investigación con otros fines, de otra institución y que por desgracia yo no podía ofrecerle más que mi amistad, él sonrió y aceptó muy amable no sin antes decirme que no era necesario que le hiciera esa aclaración porque lo que hace es simple amor al oficio y que después de tanta gente que ha prometido ayudarlo de diversas maneras estaba agradecido de conocer a alguien que con sinceridad no ofreciera nada. Dijo que de su labor aquello que más le ofendía y le había causado problema era eso de que los turistas sobre todo académicos investigadores lo vieran como parte de sus buenas obras porque para colmo ninguna de las promesas hasta ese entonces se había cumplido.

El señor Margarito no tiene antecedentes familiares directos relacionados al oficio de la alfarería aunque vive en el barrio de Texcalpa y desde su infancia vio cómo se trabaja el barro. Tuvo la suerte de poder realizar estudios y prácticas dentro del campo de la zootecnia a nivel técnico y trabajar con oportunidades que realmente pocos tienen en Tlayacapan, incluso tuvo la oportunidad de poder estudiar una carrera a nivel superior. Sin embargo, tuvo que asumir el papel de jefe de familia repentinamente y para afrontarlo decidió cruzar fronteras nacionales hacia Estados Unidos. Vivió algún tiempo buscando suerte en diversos de los oficios que ofrece el país vecino a los miles de migrantes mexicanos y del mundo; pasó varias temporadas en un ir y venir pero cuando venía aprovechaba tiempo para poco a poco con ayuda de amigos aprender el oficio de la cerámica y la alfarería hasta sentirse capaz de construir un horno en su casa y comenzar a crear sus propias artesanías. Con el tiempo, la experiencia adquirida y las nuevas oportunidades formaron parte de los asociados de la CAUT, obtuvo un local y pronto, junto a los demás beneficiarios, comenzó a vender. También forma parte del pequeño grupo de familias que por usar esmalte libre de plomo puede impartir talleres organizados por la Casa de Cultura en asociación con la SEP y llevar piezas de concurso a eventos de FONART y participar en exposiciones y ventas. Junto a su esposa que es maestra, tiene un cargo en el Museo del ex convento de

San Juan, se encargan de resguardar lo mostrado en el lugar entre muchas otras cuestiones de logística.

Hoy día don Margarito es pieza clave de la alfarería de Tlayacapan. Su caso muestra que la identidad se adjudica dentro de los límites de lo que uno mismo hace propio y no tanto de lo que nos enseñan a ser. Él asumiéndose actualmente como alfarero en toda la extensión, tiene pretensiones de mejora futuras como la construcción de un horno que le permita trabajar con barro en diferentes estilos y con otros materiales; no espera que alguien llegue a salvarle la vida o resolvérsela, de hecho es lo que menos quiere. Sólo espera un golpe de suerte y que algún descendiente siga su camino y la tradición que adoptó para que no se pierda y más personas como él, la hagan suya y la preserven por más tiempo perfeccionándose día con día.

iv. La familia Allende Morales

Varias personas con las que realicé algunas primeras pláticas sobre la alfarería me daban como referencia el taller de “los pichones”, o bien, la familia Allende. Me decían que tenían su taller a tres cuadras hacia dentro del barrio de Texcalpa a la altura de la pastelería “La miniatura” que se encuentra a pie de carretera. Lo cierto es que no acudí al taller sino hasta que tuve el gusto de conocer a la señora Maricruz Morales, amiga de doña Gloria Pelenco, las dos personas a las que más confianza y cariño tuve durante mi estancia, Maricruz es la esposa de Arturo Allende quien trabaja junto a su padre Miguel Allende y ambos son conocidos como “los pichones”.

Arturo y Maricruz son un matrimonio que se dedica a la alfarería. Ellos viven en la casa que Maricruz heredó de su madre en el barrio de Santa Ana aunque su esposo es originario del barrio de Texcalpa. Mientras Arturo trabaja en la producción de cazuelas de barro en el taller con su padre, quien le enseñó la tradición de la artesanía, Maricruz se dedica al hogar y a la venta en el pequeño local que poseen dentro de la CAUT. Ellos lograron obtener su local junto a Concepción, hermana de don Arturo, quien no sabe de alfarería pero vende las

cazuelas que hacen su padre y hermano. En el local Maricruz únicamente se surte de piezas de decoración que incluyen, en su mayoría, aquellas que traen los proveedores de Cuernavaca y otros Estados de la República; también tiene en su local algunas cosas que compra con doña Gloria como los juegos de mariposas; la mayor parte éstas piezas que revende las adquiere al natural y las pinta y decora usando sus técnicas propias. Podría considerarse que el arte que comercia Maricruz quizá no sea exactamente la alfarería, aunque su esposo y su suegro trabajen en eso, sino la pintura que plasma a sus piezas que decora a diario.

Para poder sobrellevar los días en que la venta no es del todo agradable también vende zapatos y sandalias que aprendió a hacer en un curso que tomó años atrás, entre otros productos que no representan mayor inversión y que los turistas consumen como souvenir: muñequitos de Chinelo, llaveros o adornos de naturaleza muerta que en ocasiones también hace Maricruz. Su esposo por otro lado, se emplea como albañil sobre todo en temporada de lluvias pues debido al mal clima no se secan las piezas como debiera y no puede tampoco hacer las quemadas.

Ella argumenta que el hecho de que no tenga como primer producto en venta las cazuelas que elabora su esposo se debe a que él mismo no lo considera oportuno pues, ocupan mucho lugar, son estorbosas, frágiles, pesadas, difíciles de transportar, tomando en cuenta que la mayor parte del tiempo ella está sola en el local y es cansado el simple hecho de acomodarlas y reacomodarlas, además de que la distancia que hay entre el taller y el Mercado Municipal es considerable, pero sobre todo, porque la venta de cazuelas es poco rentable en ese lugar, hay más probabilidades de vender varias cazuelas en el taller que una en el local, según la experiencia de la familia Allende Morales. La realidad es que cada quien se adapta a su mercancía y a su dinámica de venta porque don Chimino junto con doña Concha, hermana de don Arturo son dos de los socios de la CAUT que tienen como principal producto de venta las cazuelas de todos tamaños y estilos. Quizá sea que los clientes de Maricruz están más acostumbrados a comprar piezas de decoración y los de don Chimino lo busquen por las cazuelas.

Un día en la vida de la familia de Maricruz comienza muy temprano por la mañana cuando sus dos hijas se van a la escuela. Después de enviar a las niñas a sus respectivos deberes Maricruz regresa para preparar el desayuno de su esposo quien aproximadamente a las nueve de la mañana parte hacia el taller. Mientras don Arturo trabaja en la creación de cazuelas con su padre y las hijas estudian Maricruz hace sus respectivos quehaceres y prepara comida para llevar a su esposo y su suegro, de preferencia antes de medio día; algunas ocasiones espera a que coman y algunas otras no, regresa a su hogar, prepara sus materiales y se va a abrir su local a la CAUT, si le da tiempo pasa a la primaria por su hija pequeña y si no, ya estando en su local se da una escapada para ir por ella dejando a doña Gloria cuidando mientras regresa. Pasa el resto del día pintando y vendiendo (si hay suerte), cuando llega su hija mayor se lleva a la pequeña a comer a su casa; cierra su local alrededor de las cinco o seis de la tarde para llegar a preparar la cena de la familia y reencontrarse con su esposo quien únicamente llega por la noche si hubo quema.

Las piezas de utilidad que hacen "*los pichones*" no son de las que entran a concursos y exposiciones organizadas por la Casa de la Cultura con la SEP o FONART simplemente porque no están vidriadas con esmalte libre de plomo. La cuestión de seguir usando la greta en su vidriado, según los Allende, radica en que el manejo del nuevo producto tiene una finalidad política-económica para grandes empresas más que de progreso y ayuda hacia su oficio.

Comentan que alguna vez intentaron comenzar a vidriar con esmalte pero lejos de ser benéfico resulto perjudicial para sus intereses. Cuando llegaron los capacitadores a informar que únicamente las piezas vidriadas con esmalte iban a poder comercializarse decidieron intentar aprender a usarlo; muy a su pesar sólo se desperdiciaron varias hornadas y horas de trabajo porque el esmalte que se usaba era apenas un experimento industrial y no lograban dejar el acabado que se buscaba en la pieza, o se quemaban o quedaban crudas y ellos no podían darse el lujo de seguir desperdiciando tiempo y dinero. Aun así, "*los pichones*" aprendieron sobre el esmalte libre de plomo y su uso comenzando a vidriar varias

piezas con este material que al principio les regalaban pero que después les comenzaron a vender a un precio más elevado que la greta. La elevación de precios no representaba una inversión grande siempre y cuando no perdieran clientela, sin embargo, para desgracia de ellos, los que compraban sus productos después de un tiempo comenzaron a reclamar la poca calidad de sus piezas vidriadas con esmalte argumentando que se rompían fácilmente, que no lucían como las de greta, que no eran duraderas en cuestión del vidriado porque éste se caía a la primera lavada, pero sobre todo que no daban ese sabor peculiar que deja el barro en la comida mexicana. Pronto los artesanos Allende cayeron en la conclusión de que habían caído en una especie de trampa comercial en la que su trabajo fue usado como conejillo de indias y que lejos de contribuir a su mejora laboral y consecuentemente económica, el uso del esmalte les había restado clientes y ganancias. Decidieron seguir con la greta aunque esto implicará quedarse fuera de los concursos y exposiciones, el señor Arturo expone que, *“el uso del esmalte es fingido y usado solo para beneficio económico en los concursos pero de manera productiva es ineficiente.”*⁷⁰

Actualmente a pesar de que la calidad del esmalte pudo haber mejorado, la mala experiencia que tuvieron los obliga a seguir en el vidriado tradicional y a desconfiar de cualquier dependencia que fomente el uso del esmalte libre de plomo tomando los estudios científicos como un mito, como parte de un intento de desprestigio de su trabajo y como un medio por el cual grandes empresas asociadas con el gobierno quieren ganar dinero a costa de otros. Lo cierto es que, para que los artesanos hagan este tipo de deducciones se necesita de un conocimiento de menos elemental de la política y economía del país y que, si bien, pueden ser ciertas o no, lo real es que están generando un tipo de desequilibrio económico que les toca vivir a los artesanos de Tlayacapan al excluir a muchos alfareros de nuevas y buenas oportunidades e incluir a sólo unos pocos.

⁷⁰ Diario de campo. 9 de octubre del 2013

v. La familia Pelenco Allende

La primera persona alfarera a la que conocí en Tlayacapan fue a la señora Gloria Allende durante los recorridos al Mercado Artesanal; se encontraba haciendo pequeñas piezas con un poco de lodo que tenía a lado suyo y un molde en forma de sol. Era obvio que era alfarera y posiblemente de los *verdaderos* (aunque en ese momento todavía no entendía el concepto de *verdadero*), así que me acerqué y comencé a platicar con ella, le expliqué de la investigación y para profundizar la charla me ofreció un banquito. Después de esa ocasión y durante varios días más gracias a ella tuve la oportunidad de observar la vida cotidiana de los alfareros de la CAUT, me presentó con varios de ellos, algunos que después hicieron amistad conmigo y mi compañero de campo, compartíamos la hora de la comida y tuvo la confianza hasta de dejarme a cargo de su local mientras hacía algunos mandados.

La señora Gloria es esposa del señor Fausto, ambos son alfareros aunque ella aprendió el oficio después de casarse e ir a vivir con su esposo al barrio de Texcalpa, básicamente el señor es quien crea las piezas con ayuda de sus dos hijos varones y la señora es quien vende, en ocasiones con ayuda de su única hija. Los padres del señor Fausto fueron quienes les enseñaron el oficio, actualmente sólo vive su madre y ella también tiene un local en la Cooperativa. Junto a las familias que describí anteriormente, el apellido Pelenco es de los más reconocidos en cuestiones de la alfarería. El callejón donde se encuentran las casas del señor Fausto, de su madre y sus siete hermanos que también se dedican al barro y algunos tienen local en la CAUT, es conocido como el callejón Pelenco y se encuentra en el lado que ya pertenece al barrio de Texcalpa sobre la calle que va dirección a la capilla de Santiago Apóstol antes de llegar al puente, son vecinos de la familia Garma y del otro lado de la calle tienen varios hornos que les pertenecen, donde elaboran todos los hermanos sus artesanías aunque después de la quema cada quien vende lo que le pertenece como puede.

La familia Pelenco se dedica a la elaboración de piezas de decoración, la artesanía de mayor éxito para ellos es la de la mariposa en juegos de cinco donde

la más grande mide aproximadamente veinte centímetros y la más pequeña de unos siete centímetros y cuestan alrededor de treinta y cinco pesos, precio que se duplica entre los vendedores de la calle Emilio Carranza y se triplica entre los de la carretera.

Ellos no tienen conflicto con el detalle de usar o no usar greta o esmalte libre de plomo porque sus piezas no requieren vidriado, sin embargo, sí consiste en pintar lo que hacen y lo que compran para revender a los proveedores de cerámica de Cuernavaca; aunque la mayor parte de lo que ofertan al público es hecho por ellos mismos, tomando en cuenta que el local de doña Gloria es de los más surtidos de la Cooperativa, también venden cosas externas como alcancías, decoraciones para colgar en pared y hasta pequeños alebrijes de cabeza movable y flautas de madera.

Doña Gloria dice que muy a su pesar aunque tiene piezas bonitas, grandes y caras como los juegos de mariposas, los juegos de flores, cruces, placas de bienvenida y espejos, lo que más vende son las piezas pequeñas que cuestan de cinco a diez pesos, sobre todo con los niños turistas.

La cotidianidad de la familia Pelenco difiere en la de la familia Allende por el hecho de que ya sus tres hijos son grandes y prácticamente pueden ayudar en cuestiones mayores que las hijas de Maricruz y Arturo. Doña Gloria sigue estando al pendiente de lo que habrá para el desayuno, comida y cena, así como de los quehaceres del hogar pero ya cuenta con la mano de su hija quien le ayuda en cualquier tarea que requiera. Los dos hijos varones asimismo, ayudan a don Fausto durante todo el proceso de la alfarería, desde la recolección hasta la producción. Todo esto además de procurar por el mantenimiento del oficio, permite a la familia obtener algunos ingresos mayores que cuando los hijos iban a la escuela, aún más si alguno de ellos trabaja en otro lado, como es el caso del más pequeño de sus hijos, Quique, a quien llaman así de cariño y que casi enseguida de salir de la prepa consiguió un lugar como empleado de una tienda Coppel en Cuautla. Doña Gloria no desea que sus hijos se dediquen al oficio de la alfarería aunque acepta que participen e incluso en ocasiones se molesta

cuando no quieren cooperar con ella o su esposo, el matrimonio intentó que por lo menos estudien una profesión pero con la falta de oportunidades en el municipio sólo estudiaron la preparatoria.

Cualquier ingreso extra en la vida de las familias alfareras es bienvenido “...*las expectativas económicas dependen, de manera preponderante, del exterior...*”⁷¹ siempre y en todos los casos con actividades que personas no tlayacapenses consumen. Como se puede notar todas las familias, sin excepción, buscan y tienen otras formas de obtener ingresos económicos distintas a la venta exclusiva de alfarería, ya sea con la participación en concursos, talleres, las temporadas de trabajo arqueológico, la albañilería casi siempre para la construcción de casas de gente de fuera en el mismo municipio, la venta de productos distintos a las artesanías de barro y entre otras, ellos confrontan la vida, una vida que les planteó oportunidades al jugar el juego de la globalización y el capitalismo pero que en realidad los tiene sumergidos en un círculo vicioso en donde no sólo se va perdiendo una expectativa de mejora económica sino una identidad que desde años atrás se ha ido deteriorando. Lo cierto es que

“el hecho de que la producción artesanal no genere una ganancia constante que permita a los artesanos en pobreza mejorar sus condiciones de vida, es una de las razones por las que muchos de ellos han preferido dejar el oficio de artesano y dedicarse a actividades más rentables”⁷² junto a sus linajes.

⁷¹Varela, Roberto. “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 1984. Pág. 31

⁷²“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 15

CONCLUSIONES

Así se observa Tlayacapan, con originalidades perdidas, tradiciones en decadencia, identidades en disputa y con una economía poco rentable para los que realmente la necesitan, la falta de oportunidades va haciendo cada vez más conflictiva y difícil la transición a una economía de mercado en cualquiera de las proporciones que llegue a establecerse para las familias alfareras y la comunidad en general.

Las problemáticas de las condiciones en las que se ven inmersas las familias alfareras radica en que es mucho el fortalecimiento del sistema de competencia e invasión turística y cada vez más abundante desde la creación del Pueblo Mágico; la aculturación a la que se está exponiendo la comunidad no sólo genera cambios, también pérdidas en diversos ámbitos de la cultura, aunque son pocos,

“...aquellos artesanos y grupos de artesanos que deciden ampliar su escala de producción y que consideran la actividad artesanal como un medio de sustento, más allá de considerar sus ganancias sólo como complemento a su economía familiar, enfrentan obstáculos como la oferta escasa de financiamiento y asesoría para fortalecer sus formas de producción y comercialización”⁷³

Así como pocas o nulas oportunidades de acceso a nuevas tecnologías, de espacios e información en cuestiones de competitividad, precios y mercados.

Tan sólo en nuestro caso, solamente una de las cinco familias con las que trabajamos cuenta con una herramienta tecnológica de trabajo que es un molino; dos son parte del patronato incorporado a la SEP y FONART que les permite impartir talleres a turistas y participar en concursos; cuatro pertenecen a la CAUT con todo y las problemáticas de competitividad, precios y mercados; ninguna tiene producciones elevadas, sólo aquellas que les permiten solventar los gastos y todas tienen de mínimo un miembro (padres o hijos) que participan en actividades distintas a la alfarería de donde obtienen ingresos que complementan sus

⁷³“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 8

necesidades básicas; en cuanto a la herencia de la tradición se concluye que la familia Santamaría Nopaltitla heredó el oficio por la línea materna, mientras que las familias Garma Nopaltitla y Pelenco lo aprendieron por ambas líneas pues ambos padre y madre eran alfareros; únicamente la familia Allende adquirió el legado artesanal vía paterna y finalmente la familia Dorantes adoptó la tradición por costumbre cultural sin antecedentes familiares. Los casos de éstas familias demuestran que no existe una línea exclusiva de herencia de la tradición alfarera y que por el contrario a lo que se observaba y acostumbraba anteriormente la participación femenina en el oficio está siendo cada vez mayor.

En general, una familia alfarera tlayacapense se enfrenta a problemáticas de toda índole, su

“...producción artesanal...es una forma de producción no capitalista (por las características del proceso de elaboración); pero inserta en el capitalismo (por las características generales de la producción y las relaciones sociales en que se desarrolla)”⁷⁴

Donde los nuevos acontecimientos turísticos y la competencia en el mercado los tiene sumergidos en un cambio constante de vida y cultura, por lo que podría decirse, que mientras no haya un fortalecimiento en las formas de consumo turístico y de apoyo infraestructural verdadero, ellos no podrán escapar de la voluntades externas.

Su economía artesanal está fracasando y viéndose excluida por ellos mismos, ya que no se dan oportunidades de renovación y valoración dentro del mercado globalizado, contradictoria ya es su lucha por la identidad porque son ellos mismos los consumidores de otras identidades artesanales, la tradición corre el riesgo de llegar al punto de extinguirse porque cada vez se consume menos, los modos de trabajo aun cuando se transmite a las generaciones descendientes en conjunto con el orgullo y la identidad no se asume detenidamente, sino que se deja a un lado.

⁷⁴Ejea Mendoza, María Teresa, “De eso que llaman artesanías”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1985. Pág. 12

La vida artesanal y comercial de Tlayacapan no se relaciona con un antes y un después de ser Pueblo Mágico, las ventas de productos y piezas de barro ya existían desde la época prehispánica y fueron cambiando conforme el mundo actual lo solicita hasta llegar al capitalismo moderno. En gran medida el Programa solamente atrajo clientes nuevos, con nuevas expectativas de la vida artesanal; mayores competencias y crecientes desventajas no analizadas por los gobernantes; un poco de innovaciones en la creación de piezas decorativas y hasta en el vidriado (aunque esa haya sido una innovación a nivel nacional), pero pocas posibilidades de una real adopción de ellas porque las piezas de decoración siguen siendo rebasadas por las traídas de otros lugares y el esmalte libre de plomo es mayormente rechazado por los artesanos y los consumidores, arrastrando consigo problemáticas de inversión y pérdidas; dio una oportunidad del reconocimiento del municipio y fortalecimiento a la identidad artesana en Tlayacapan pero con la condición de sumergirla en un sistema complejo al que no se pueden adaptar sin apoyo de diversos sectores.

El Programa Pueblos Mágicos refuerza el turismo y modifica al mismo tiempo toda la cultura local, en algunos casos para bien, en otros no tanto; al final es mucho o poco trágico desde el horizonte que se desee mirar porque a pesar de colocar a los alfareros en nuevos dilemas de supervivencia y a sus artesanías como parte del *folcklor*, éstas no han dejado de cumplir con sus funciones políticas, de reproducción y de identidad tlayacapense. Y si bien, el impacto del Programa Pueblos Mágicos implica un desajuste en la infraestructura original del pueblo y de los valores tradicionales culturales, el rápido proceso de cambio socio-cultural puede crear y recrear nuevas identidades que permitan el auge, y no lo contrario, de la alfarería y todos los ámbitos que pudieran modificarse.

Para eso, no son en vano las intenciones gubernamentales de apoyar a la capacitación e implementación de técnicas de innovación con los productores artesanales tanto en diseños como en infraestructura para contribuir, a que la ya reconocida actividad artesanal de Tlayacapan adquiera un aire fresco en la oferta

de productos⁷⁵, no son ni rechazadas por los artesanos ni difíciles de aplicarlas a su vida, como ejemplo está la implementación del esmalte libre de plomo.

Pero, comparto que:

“...la idea de intervenir en esta práctica cotidiana debiera ser con la intención no sólo de contribuir a que se mejoren las condiciones de vida de los artesanos por medio de nuevos instrumentos de producción, organización y comercialización, sino de fomentar la revaloración del trabajo artesanal entre la población en general. Esto con la finalidad de que además de los discursos, se promuevan acciones que se traduzcan en mayores ingresos para los artesanos...”⁷⁶

Quizá valdría la pena también promover la compra consciente de productos, difundir información sobre la esencia cultural que llevan implícitas las artesanías, el valor psicosocial que imprimen sus creadores y visibilizar todo aquello que desean expresar fuera de cualquier pretensión monetaria y de conveniencia financiera.

No basta la intervención política o económica de los representantes de gobierno, hace falta la participación social desde la perspectiva crítica del consumo. Hace falta que el Programa Pueblos Mágicos esté más encaminado y supervisado para hacer de las comunidades un reconocimiento que respete su esencia, su espíritu y que cambie a raíz de procesos culturales no forzados o impuestos. Promover el desarrollo sustentable desde mecánicas comprometidas que de valor y preferencias a las realidades y a la gente de la comunidad por encima de lo que el turismo pueda esperar de ellas.

⁷⁵H. Ayuntamiento Constitucional de Tlayacapan, Morelos 2013-2015. “Plan Municipal de Desarrollo de Tlayacapan, Morelos”. Sesión Extraordinaria del H. Cabildo. Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos. Dirección General de Legislación. Subdirección de Informática Jurídica. 2014. Pág. 8

⁷⁶“Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”. Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Pág. 39

ANEXOS



Imagen 1. Palacio Municipal y kiosko de Tlayacapan en el centro de la comunidad.

Imagen 2. Antiguo jagüey en la colonia del Plan, actualmente el agua que se almacena se ocupa para riego



Imagen 3. Vista de los cerros al noroeste de Tlayacapan.



Imagen 4. Ex convento agustino de San Juan Bautista y explanada. Cuenta con un museo. Pertenece a la Ruta de los ex conventos en Morelos y es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Imagen 5. Palacio Municipal decorado para los días de Carnaval. Justo detrás se encuentra el Mercado Municipal en reconstrucción.



Imagen 6. Antigua Cerería. Actualmente funge como Casa de Cultura y Museo de Tlayacapan.



Imagen 7. Chinelo brincando por las calles de Tlayacapan con sus respectivas parejas y comparsa en los días de Carnaval.

Imagen 8. Grupo de Chinelos grabando un comercial turístico para el canal de Morelos, al fondo la Banda de Tlayacapan de Cornelio Santamaría.



Imagen 9. Tradicionales jaripeos de Tlayacapan para la fiesta patronal, el Carnaval y demás fiestas de ayudantías y barrios.



Imagen 10. Encargado cobrando la cooperación anual de las fiestas de Carnaval. Para las fiestas de los santos se llaman mayordomos y para el Carnaval se les llama autores.

Imagen 11. Zócalo de Tlayacapan durante el Carnaval 2013. Al fondo el Palacio Municipal y el antiquísimo árbol del pochote. A la derecha “el jacalón” área de comercio principalmente de comida.



Imagen 12. Corredor comercial que va de la esquina de las canchas de fútbol hasta la esquina del ex convento. Lleno de puestos de comida, bebida y de juegos mecánicos en los días de Carnaval. Para esto, los alfareros desalojan el espacio del cual en realidad sólo ocupan una cuarta parte o mucho menos.



Imagen 13. Tipo de alfarería con vidriado a color que destaca en la vendimia de los días de Muertos y la Feria del Barro.

Imagen 14. Vara de la planta del tule de donde se extrae la plumilla (se observa como pelusa) que sirve de “amarre” para el lodo de barro, evitando que salga la humedad rápidamente y la pieza se rompa o cuartee.



Imagen 15. Costal de óxido de plomo que se mezcla con agua para elaborar la conocida greta, se usa para el vidriado de las piezas de utilidad.



Imagen 16. Al fondo la tierra de barro almacenada y protegida de la humedad. El molino de la familia Santamaría Nopaltitla y la malla de alambre para cernir la tierra de barro.

Imagen 17. Colgados los costales de plumilla para evitar la humedad, de lado izquierdo el molino de la familia Santamaría Nopaltitla, al fondo y en el piso comales secándose para la primera quema.



Imagen 18. Horno para comales de la familia Santamaría Nopaltitla, en el suelo un pedido de calabazas de barro para el día de muertos y al fondo leña para las quemas.



Imagen 19. El señor Marcos Garma Nopaltitla elaborando una alcancía en forma de cerdito, pieza decorativa.



Imagen 20. A la izquierda el taller del señor Margarito Dorantes y a la derecha el taller de “los pichones” o la familia Allende, ambos elaboran cazuelas y cazos. El señor Margarito vidria con esmalte libre de plomo mientras los pichones siguen haciéndolo con greta



Imagen 21. La señora Verónica, hija del señor Cirilo Santamaría y la señora Maurilia Nopaltitla elaborando comales de barro, tradición que aprendió de sus padres y enseña a sus hijos.



Imagen 22. Horno de cazuelas de la familia Allende en el taller de “los pichones”. Las cazuelas se acomodan de manera horizontal boca abajo para lograr que el fuego toque todas las piezas y la temperatura se distribuya mejor. Las piezas de hasta arriba son para tapar, ya no sirven.



Imagen 23. Los comales se acomodan de manera vertical, separando cada uno únicamente con una pequeña piedra. A manera de que a todas les toque fuego y la temperatura este bien distribuida por todo el horno.

Imagen 24. El señor Miguel Allende “el pichón”, muestra cómo se vidrian las cazuelas que elaboran con greta.



Imagen 25. A la izquierda, los esposos e hijos de los socios de la Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan acomodando los puestos de madera a las afueras del ex convento durante los días previos a Día de Muertos y la Feria del Barro. A la derecha, los puestos ya colocados con mercancía mientras pasa una procesión.



Imagen 26. Escenario para las presentaciones de la Feria del Barro en el Zócalo de la cabecera municipal de Tlayacapan.

Imagen 27. Escombros del Mercado Municipal para su reconstrucción y modernización, de los arcos hacia atrás es el área de artesanías.



Imagen 28. Calle Emilio Carranza. Durante la semana se observa sin puestos ni locales abiertos. Contrario a los fines de semana que se encuentra lleno de comerciantes y turistas.



Imagen 29. Carretera Xochimilco-Cuautla, en las orillas los puestos y locales con piezas grandes de barro como macetas y fuentes.

Imagen 30. Entrada principal al barrio Texcalpa en dirección a la capilla de San Santiago, barrio de los verdaderos alfareros.



Imagen 31. En el taller de la familia Santamaría Nopaltitla muestran uno de los reconocimientos otorgados por FONART y las herramientas de trabajo como la *chochona* (a la derecha sobre la bolsa amarilla).



Imagen 32. En el taller de la familia Garma Nopaltitla. Piezas únicas y moldes del señor Marcos Garma. A continuación una descripción de éstas más detallada.



Imagen 33. Vasija de barro. Se distingue por sus colores logrados sólo a base de tallado o bruñido. No usa greta, esmalte ni pintura.



Imagen 34. Máscara de Chinelo en barro. La de la izquierda tiene dos perfiles, según “el Garma” uno representa la vida y otro la muerte.



Imagen 35. Frutero de decoración de centro de mesa. Usualmente se hacen de cerámica pero “el Garma” los hace en barro.



Imagen 36. Antiguo anafre de barro que encontró y recogió “el Garma”, el cual, conserva y reproduce para ventas cotidianas.



Imagen 37. Sahumadores que reproduce “el Garma” a partir de los hallados en el cerro del Tlatoani como parte de los vestigios arquitectónicos.



Imagen 38. Representación de la transformación del nahual en tres etapas, según “el Garma”. Pieza que intentó llevar a concurso y fracasó por la falta de estética.



Imagen 39. Moldes que conserva y colecciona “el Garma”. El segundo y tercer cuadro es un sello: un águila en un nopal, que es el símbolo de la familia Nopaltitla.

BIBLIOGRAFÍA

- Varela, Roberto, “Procesos políticos en Tlayacapan, Morelos”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1984.
- Novelo, Victoria, “Artesanías y capitalismo en México”, SEP-INAH, México, D.F., 1976.
- Velasco García, Marcela, Blanco Chávez, María Luisa, “Expresiones religiosas en dos pueblos de Morelos. Mayordomías en Huazulco y Tlayacapan (estudio comparativo)”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1997.
- Varela, Roberto, “Expansión de sistemas y relaciones de poder. Antropología política del Estado de Morelos”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1984.
- FavierOrendaín, Claudio, “Ruinas de utopía: San Juan Tlayacapan, espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas”, México, FCE/UNAM, 1998.
- Ejea Mendoza, María Teresa, “De eso que llaman artesanías”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1985.
- Hernández Neri, Miriam, “Producir crear y ser mujer, la decadencia de la producción alfarera en San Esteban Tectitlán”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1997.
- Pérez Vargas, Isabel, “Cambio económico y producción artesanal en San Martín Tilcajete en Oaxaca”, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 1993.
- Moctezuma Yano, Patricia, “El oficio alfarero de Tlayacapan, Morelos: un legado familiar de saberes técnicos y organizativos”, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Relaciones 121, invierno 2010, vol. XXXI, págs. 227-253.

- León Molina, Mauricio, “Peregrinación y mayordomía en Tlayacapan, Morelos”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2005.
- Cerros Tlaltilpa, Rosa, Serrano Jiménez, Rosaura, “Estudio florístico de los cerros el Sombrerito y las Mariposas en el municipio de Tlayacapan, Morelos”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1992.
- H. Ayuntamiento Constitucional de Tlayacapan, Morelos 2013-2015, “Plan Municipal de Desarrollo de Tlayacapan, Morelos”, Sesión Extraordinaria del H. Cabildo. Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos. Dirección General de Legislación. Subdirección de Informática Jurídica, 2014.
- _____ “Diagnóstico de la capacidad de los artesanos en pobreza para generar ingresos sostenibles”, Dirección General de Análisis y Prospectiva. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, 2009.
- _____”Programa Nacional para la adopción del esmalte libre de plomo”. Informe 2009-2011. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.
- _____“Pueblos Mágicos: Reglas de Operación”. Secretaria de Turismo.
- Martínez Cruz, Ma. Del Carmen, Espinosa Figueroa, Ana Laura. “Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad”. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.
- _____”Norma Oficial Mexicana NOM-231-SSA1-2002, Artículos de alfarería vidriada, cerámica vidriada y porcelana. Límites de plomo y cadmio solubles. Método de ensayo”. Primera Sección. Diario Oficial: Secretaria de Salud, 2 de Marzo 2007.
- _____”Estatutos de la Sociedad Cooperativa Alfareros Unidos de Tlayacapan”.

- Alarcón Carmona Andrés, Hernández Gabriela. “Tlayacapan, Morelos, México”. Revista turística. 2012.
- _____”Estructura Economía del Estado de Morelos. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, 1970, 1975 Y 1980”. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 1987.

Fuentes internet

- <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/tlayacapan-morelos/>
- <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=ES&pg=00057>
- <http://www.mexicodesconocido.com.mx/tlayacapan-pueblos-magicos-de-mexico.html>
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Tlayacapan>
- <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17026a.html>